Confirmo mi Fe

Catequesis para la Confirmación
Segundo Año

Catequista

Autor y coordinador general:
Presbítero Manuel Figueroa Gálvez.

Asesor Teológico:
Presbítero Juan Pablo MIranda Nuñez.

Diseño gráfico y diagramación:
Andrea Espinoza Romanini.

Colaboradores:
- Claudio Morgado Santis.
- Marcela Vega Vásquez
Investigadora de mitos y leyendas,
Licenciada en Educación.
- Lidia Menares Maldonado
Profesora de lenguaje y magister en educación.

Presentación del Obispo de nuestra Diócesis

Me es grato presentar este Catecismo de preparación para el Sacramento de la Confirmación, dirigido a los jóvenes de nuestra diócesis de Melipilla. Este texto quiere iluminar la diversidad cultural, social y religiosa de un sector relevante de la diócesis, desde la novedad del Evangelio de Jesucristo anunciado hace más de dos milenios.

En estas páginas hemos de recorrer, con el mismo lenguaje claro y sencillo con que Jesús habla de su Padre y del Reino, los principales misterios de nuestra fe. En cada capítulo ha de resonar siempre, como dice el Papa Francisco, "el primer anuncio: Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte. Cuando a este primer anuncio se le llama primero, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero (…) porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos" (La Alegría del Evangelio, 164).

Volver a las raíces de nuestra fe, repasando los contenidos de este Catecismo, nos adentra en la persona de Jesucristo y nos permite renovar nuestro encuentro personal y comunitario con Él. Desde convicciones firmes brotará, sin lugar a dudas, una reflexión profunda, un diálogo fraterno, un discernimiento maduro en atenta escucha al Espíritu de Dios, así como un servicio a los demás.

Agradezco a nuestro presbítero Manuel Figueroa y a todo el equipo pastoral y catequético de nuestra diócesis, este gran aporte para continuar formando cristianos católicos entusiasmados y que entusiasmen por desborde de gratitud y alegría. "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría" (La Alegría del Evangelio, 1).

+ Cristián Contreras Villarroel
Obispo de Melipilla

Confirmo mi Fe

Catequesis para la Confirmación

Objetivo general del proyecto

Este libro es un instrumento que propone el desarrollo sistemático de un proceso catequético que busca ayudar en la reflexión sobre aquellos temas que pueden ser una interrogante a nuestro mundo juvenil, y que necesitan un discernimiento desde el dato de la fe. En un momento de desencanto y de desconfianza, no podemos renunciar como Iglesia al anuncio del Señor, porque aún hay jóvenes que están dispuestos a iniciar este camino. Por tanto, no pretende ser una respuesta global a la problemática juvenil en nuestro tiempo, si desea ser una ayuda al trabajo con jóvenes de una manera sencilla, práctica y útil. Sin renunciar al anuncio explicito de la persona del Señor Jesús.

Este proyecto pretende ofrecer a los jóvenes un período de tiempo determinado, para que reflexionen, y profundicen la fe que ya han recibido en el sacramento del bautismo en la mayoría de los casos, y también un espacio para aquellos que se acercan por primera vez a la experiencia de la fe. Este proceso catequético prevé que la forma normal de concluirlo sea mediante la celebración del sacramento de la confirmación, en la cual se expresa la gracia y el compromiso de vivir de una forma más consciente, libre y responsable la fe reflexionada, profundizada a lo largo de esta catequesis.

Objetivo general

Ofrecer un tiempo y un espacio catequético a los jóvenes que les ayude a continuar y profundizar en su proceso de iniciación cristiana.

Objetivos específicos

- Proponer una adhesión consciente y libre a la persona de Jesucristo expresada en su seguimiento.
- Posibilitar la integración de una manera adulta y responsable a la comunidad cristiana.
- Profundizar la fe para expresarla en la oración y la celebración comunitaria.
- Acoger con valentía el mensaje de la fe para dar testimonio en su propio ambiente.

Líneas fuerza

Una catequesis introductoria en clave de nivelación

- Que tenga en cuenta los procesos distintos de cada joven.
- Que ayude a la integración paulatina al camino de la fe.
- Que propicie la creación de un ambiente fraterno y de confianza.
- Que colabore a clarificar el proceso catequético que vamos a iniciar.
- Que de elementos comunes para iniciar en igualdad de condiciones.

Una catequesis antropológica y de experiencia en clave de valoración y respeto.

- Que asuma su vida y su situación personal, familiar y social.
- Que plantee seriamente una alternativa distinta a la del ambiente sociocultural dominante.
- Que contribuya a plantearse una reflexión desde la fe.
- Que ayude a afrontar los cambios que los jóvenes están viviendo.

Una catequesis cristocéntrica en clave de encuentro, comunión y seguimiento.

- Que presente abiertamente y de manera atrayente la persona de Jesús.
- Que proponga el seguimiento de Jesús como proyecto de vida.
- Que ayude a cultivar las actitudes y valores del evangelio.
- Que facilite la experiencia de encuentro con el Señor.

Una catequesis eclesiológica en clave de pertenencia e identificación

- Que haga ver la necesidad de vivir y compartir la fe en comunidad.
- Que posibilite la integración activa en la comunidad cristiana.
- Que ayude a valorar la comunidad eclesial como lugar de presencia y de acción del Espíritu Santo.

Una catequesis sacramental en clave de profundización y vivencia de los sacramentos

- Que ayude a valorar y gustar de la celebración litúrgica en la comunidad eclesial.
- Que comprenda el sacramento de la confirmación como un momento relevante de la presencia y acción del espíritu Santo.
- Que suscite distintas maneras de expresar creativamente su experiencia de fe personal y comunitaria.

Contenido

A lo largo de este proceso de catequético se va presentando todo el contenido del mensaje cristiano. Los temas se agrupan en varias catequesis desarrolladas en forma sistemática.

Cada unidad desea responder y colaborar a las cuestiones propias de su enunciado.

Unidad introductoria

Los jóvenes llegan por distintas razones a la catequesis, no siempre buscando responder y confirmar la fe. Esta unidad debe ayudar a purificar las intenciones de cada joven para situarlos verdaderamente en lo que hemos venido hacer; al mismo tiempo, servirá de nivelación en aquellos temas que deben estar a la base de este proceso. Cada uno llega con sus situaciones propias humanas y de fe. Se intentará a grandes rasgos introducirlos lentamente y de forma básica a este proyecto catequético.

Unidad antropológica

Se intenta en esta unidad acoger las preocupaciones e interrogantes de los jóvenes en torno sí mismos, a su entorno inmediato (familia, amigos, estudios, etc.) y al mundo que les rodea. Se pretende ayudarles a interiorizar la vivencia de la fe, que puedan discernir qué es vivir según la fe, y las implicancias que tiene en personas, decisiones y acontecimientos concretos.

Unidad Cristológica

En esta unidad se pretende dar un paso más en la profundización de la fe, se procura presentar la fe como adhesión del hombre a la persona de Cristo, la aceptación vital y libre de su misión; que debe llevar al seguimiento de Cristo asumiendo su estilo de vida y el compromiso de colaborar con la instauración del Reino de Dios en nuestro mundo.

Unidad Eclesiológica

El joven se encuentra con Cristo, pero, quizá se pregunte: ¿cómo seguirle? ¿Dónde seguirle? Es el momento de presentarle la Iglesia como la comunidad de los seguidores de Jesús y ayudarle a que , sintiéndose miembro activo y responsable de esa comunidad, se comprometa, según su vocación, a hacer presente en la Iglesia y en la sociedad la realidad del Reino por la fuerza liberadora del Evangelio.

Unidad Sacramental

En esta unidad se desarrollan unas catequesis para lograr una mejor comprensión de los Sacramentos de la Iglesia. Es el momento de motivar la decisión vivir la vida, a partir de ahora, como creyente en la comunidad eclesial. Sacramento de la Confirmación, para resignificarlo desde la alegría y la esperanza como un compromiso-profundo de ser testigo de Cristo y miembro activo de la Iglesia.

Criterios generales que se han de tener en cuenta al momento de utilizar este texto

El objetivo de este libro es ofrecer una serie de elementos y orientaciones que puedan ayudar de forma práctica al proceso del Sacramento de Confirmación de los jóvenes de la Diócesis San José de Melipilla. Para lo cual presentamos una estructura única a lo largo del todo el texto, que facilita la comprensión y el trabajo de parte de los catequistas de jóvenes, así como de aquellos que se prepararan para este hermoso Sacramento.

• El planteamiento de fondo de este material es promover una catequesis participativa, en la que la comunidad que se formó sea el protagonista activa en todo el proceso de profundización y maduración en la fe. Una premisa esencial para los encuentros es promover y propiciar el diálogo entre los miembros de la nueva comunidad.

• Se proponen 48 encuentros divididos en cinco unidades para dos años de formación sistemática.

• La primera unidad que es introductoria busca nivelar y dar una base común a los que iniciarán este camino de formación. La segunda unidad que es Antropológica tiene como objetivo profundizar en la valoración y el respeto. La tercer unidad que es Cristológica tiene como objetivo reflexionar en el encuentro la comunión con la persona de Jesús. La cuarta unidad que es Eclesiológica busca profundizar en la pertenencia e identificación con nuestra Iglesia católica. La quinta unidad que es Sacramental busca profundizar la vivencia sacramental durante y después de la formación para el sacramento.

• Para cada tema presentamos una estructura única, que facilitará el desarrollo y la comprensión. Al mismo tiempo sugerimos tres temas por mes, y un cuarto encuentro que puede ser utilizado para profundizar los temas anteriores, una liturgia o una salida que fortalezcan los lazos de amistad y la posibilidad de compartir en obras concretas con la comunidad parroquial.

• Cada encuentro gira en torno a un objetivo general sustentado en tres ideas principales que el catequista debe conocer y comprender de forma anticipada. Un texto bíblico que es el centro de cada tema del cual se desprenden y sugieren algunas preguntas que buscan promover el diálogo.

• Para cada tema se presentan sugerencias de actividades que pueden ser consideradas por el catequista; siempre y cuando éste las crea oportunas para el contexto en el cual está evangelizando. Se recomienda que el catequista pueda proponer otras actividades que ayuden a profundizar en los contenidos.

Índice segundo año

CUARTA UNIDAD

NÚCLEO ECLESIOLÓGICO:

PERTENENCIA E IDENTIFICACIÓN

Tema Nº 29: Pentecostés, la superación de una crisis 16
Tema Nº 30: Las primeras comunidades 20
Tema Nº 31: La iglesia, comunidad de hermanos 24
Tema Nº 32: Nuestra diócesis es una porción de la Iglesia universal 28
Como quinto tema se sugiere una salida o celebración **30**

Tema Nº 33: La Iglesia, comunidad con distintas funciones 34
Tema Nº 34: La Iglesia, al servicio del mundo 38
Tema Nº 35: Una comunidad que peregrina hacia el Padre 42
Como cuarto tema se sugiere una salida o celebración 00

Tema Nº 36: La Iglesia animada por el Espíritu Santo 00
Tema Nº 37: La Virgen María en la Iglesia 00
Tema Nº 38: Anhelamos cielos nuevos, y tierra nueva. 00
Como cuarto tema se sugiere una salida o celebración 00

CUARTA UNIDAD

NÚCLEO SACRAMENTAL:

LA VIDA SACRAMENTAL

Tema Nº 39: Los sacramentos son una fiesta para el cristiano 00
Tema Nº 40: Nuestro bautismo, nacidos para vivir 00
Tema Nº 41: En la confesión somos perdonados
Como cuarto tema se sugiere una salida o celebración 00

Tema Nº 42: En la Eucaristía somos invitados a la mesa del Señor 00
Tema Nº 43: La Confirmación, plenitud del Bautismo 00

Tema Nº 44: La Confirmación, una incorporación más plena a la Iglesia 00
Tema Nº 45: La Confirmación, una fuerza que nos transforma 00
Como cuarto tema se sugiere una salida o celebración 00

Tema Nº 46: Un vocación distintos caminos
Tema Nº 47: La unción de los enfermos, alivio para el alma y el cuerpo 00
Tema Nº 48: El credo de nuestra fe 00

CELEBRAMOS NUESTRA CONFIRMACIÓN

Anexos:
ORACIONES Y CONCEPTOS

Estructura de la Eucaristía 00
Principales oraciones del cristiano 00
Abreviaturas bíblicas 00
Siglas y abreviaturas 00
Ritual de la Confirmación 00
Bibliografía 00

Unidad Eclesiológica

El joven se encuentra con Cristo. Es el momento de presentarle la Iglesia como la comunidad de los seguidores de Jesús y ayudarle a que, sintiéndose miembro activo y responsable de esa comunidad, se comprometa, según su vocación, a hacer presente en la Iglesia y en la sociedad la realidad del Reino por la fuerza liberadora del Evangelio.

Cuarta Unidad

Pertenencia e identificación

Eclesiológica

Cuarta Unidad

Tema 29 Pentecostés, la superación de una crisis

El Señor está vivo y camina a nuestro lado.

PENTECOSTÉS

(del griego pentecoste="el día cincuenta" después de Pascua): En su origen era una fiesta en la que Israel celebraba el pacto de la alianza con Dios en el Sinai. Por el acontecimiento de Pentecostés en Jerusalén se convirtió para los cristianos en la fiesta del Espíritu Santo.

Objetivo

Descubrir que la fuerza del Espíritu Santo anima y fortalece la Iglesia.

Tres ideas principales

1. Pentecostés presencia y fuerza del Espíritu Santo.
2. El Espíritu Santo renueva nuestra fe.
3. Todos necesitamos del Espíritu Santo.

1. Acogida

Saludo:

Una crisis se presenta en los apóstoles con la muerte del Jesús. Parecía que todo había terminado. ¿Sería necesario volver a la vida de antes y olvidar para siempre los tres años al lado de Jesús? Por el acontecimiento de la resurrección, una nueva fe y una nueva esperanza habían renacido en ellos. El día de Pentecostés, reunidos de nuevo en Jerusalén, reciben el Espíritu Santo que les fortalece para continuar con el proyecto de Jesús.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Hoy iniciamos una nueva unidad en este camino de fe, vamos a profundizar nuestra identidad y pertenencia a la Iglesia, iniciamos recordando el acontecimiento de Pentecostés. La presencia y fortaleza del Espíritu Santo.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra de Dios en los Hechos de Los Apóstoles 2, 1-6.

1 Cuando llegó el día de
Pentecostés, estaban todos
reunidos. 2 De repente vino
del cielo un ruido, como
de viento huracanado, que
llenó toda la casa donde
se alojaban.3 Aparecieron
lenguas como de fuego,
que descendieron por se-
parado sobre cada uno de
ellos. 4 Se llenaron todos
de Espíritu Santo y empe-
zaron a hablar en lenguas
extranjeras, según el Espí-
ritu les permitía expresar-
se. 5 Residían entonces en
Jerusalén judíos piadosos,
venidos de todos los paí-
ses del mundo. 6 Al oírse el
ruido, se reunió una multi-
tud, y estaban asombrados
porque cada uno oía a los
apóstoles hablando en su
propio idioma.

Breve comentario al texto.

La venida del Espíritu Santo en Pentecostés fortalece y anima a los apóstoles, y les concede valentía para hacerse oír en distintas lenguas, para que la buena noticia del Jesús pueda llegar todos los rincones del mundo.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué sucede en Pentecostés?
2. ¿Qué les otorga la presencia del Espíritu a los apóstoles?
3. ¿Qué sucede una vez que han recibido el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo, como fuerte huracán, hace adelantar más en una hora la navecilla de nuestra alma hacia la santidad, que lo que nosotros habíamos conseguido en meses y años remando con nuestras solas fuerzas.

SANTA TERESA
DE JESÚS

El Espíritu Santo nos impulsa a encontrarnos con el otro. enciende en nosotros el fuego del amor, nos convierte en misioneros del amor de Dios.

BENEDICTO XVI,
20.07.2007

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

Cincuenta días después de su Resurrección envió Jesús desde el cielo el Espíritu Santo sobre sus discípulos. Dio comienzo entonces el tiempo de la Iglesia.

(*CEC* 731-733)

1. Pentecostés presencia y fuerza del Espíritu Santo.

Ese Espíritu descendió sobre los creyentes la mañana de Pentecostés. Mientras estaban reunidos en oración, junto a la Madre de Jesús, la Promesa, el Abogado, el que Jesús prometió a sus discípulos en la Última Cena, irrumpió y se posó sobre cada uno de los discípulos en forma de lenguas de fuego (cf. Hch 2,1-13). Desde ese momento empieza a existir la Iglesia. Por eso es fiesta grande, es nuestro "cumpleaños". Gracias al Espíritu Santo cada bautizado es transformado en lo más profundo de su corazón, es enriquecido con una fuerza especial en el Sacramento de la Confirmación, empieza a formar parte del mundo de Dios. El Espíritu Santo, capacita a los corazones para comprender las lenguas de todos, porque reconstruye el puente de la auténtica comunicación entre la tierra y el cielo. El Espíritu Santo es el Amor. Por eso mismo Pentecostés es el día que confirma la vocación misionera de la Iglesia: los Apóstoles empiezan a predicar, a difundir la gran noticia, el Evangelio, que invita a la salvación a los hombres de todos los pueblos y de todas las épocas de la historia, desde el perdón de los pecados y desde la vida profunda de Dios en los corazones. Pentecostés es fiesta grande para la Iglesia.

2. El Espíritu Santo renueva nuestra fe.

El Espíritu Santo, el espíritu de Jesús, ese Espíritu que vino Él a traer al mundo, es el principio de nuestra santidad. Nos inspira pensamientos y sentimientos conformes con los de Jesucristo. Esta en nosotros personalmente, mueve nuestros afectos, renueva nuestra alma, hace que Nuestro Señor acuda a nuestro pensamiento. Es de fe que no podemos tener un solo pensamiento sobrenatural sin el Espíritu Santo. Pensamientos naturalmente buenos, razonables, honestos, sí los podemos tener sin él; el pensamiento que el Espíritu Santo pone en nosotros es al principio débil y pequeño, crece y se desarrolla con los actos y el sacrificio. El Espíritu Santo nos hace adorar en espíritu y en verdad. Unámonos, pues, con él. Desde Pentecostés revolotea sobre la Iglesia y habita en cada uno de nosotros para enseñarnos a orar, para formarnos según las enseñanzas de Jesucristo y hacernos en todo semejantes a

Él, con objeto de que así podamos estar un día unidos con Él sin velos en la gloria.

3. Todos necesitamos del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos enseña a seguir al Señor, a caminar sobre sus huellas. Más que un maestro de doctrina, el Espíritu es un maestro de vida; nos ayuda a recordar todo lo que el maestro nos enseño. Un cristiano sin memoria no es un verdadero cristiano: es un cristiano a mitad de camino, es un hombre o una mujer prisionero del momento, que no sabe atesorar su historia, no sabe leerla y vivirla como una historia de salvación. En cambio, con la ayuda del Espíritu Santo, podemos interpretar las inspiraciones interiores y los acontecimientos de la vida a la luz de las palabras de Jesús. Y así crece en nosotros la sabiduría de la memoria, la sabiduría del corazón, que es un don del Espíritu. ¡Qué el Espíritu Santo reviva en todos nosotros la memoria cristiana! la presencia del Espíritu Santo nos ayuda a hablar con los demás reconociendo en ellos a hermanos y hermanas; a hablar con amistad, con ternura, comprendiendo las angustias, las esperanzas, las tristezas y las alegrías de los demás. Nadie puede decir Jesús es el Señor sin el Espíritu Santo.

5. Actividades

Esta actividad busca que oyendo la experiencia de otras personas con el Espíritu Santo, los jóvenes puedan disponerse para acogerlo.

6. Oración final

Eterno Padre, en nombre de Jesucristo
y por la intercesión de la Siempre Virgen María,
envía a mi corazón al Espíritu Santo.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Sabiduría.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Entendimiento.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Consejo.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don de fortaleza.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Ciencia.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don de Piedad.
Ven, Espíritu Santo, y dame el don
del Santo Temor de Dios.

Actividad

Sugerida

- Podemos leer algún testimonio de personas que en su vida experimentaron la presencia del Espíritu en forma patente, frente a alguna dificultad.
- La misma comunidad puede hablar desde su propia experiencia si han sentido la presencia del Espíritu Santo.
- Al finalizar y una vez que hemos oído los testimonios podemos analizar sencillamente cuáles son los aspectos positivos de estas experiencias y cómo nosotros tendríamos que disponernos mejor para acoger el Espíritu Santo.

Tema 30 Las primeras comunidades

En la primera comunidad de Jerusalén, los creyentes "acudían asiduamente a las enseñanzas de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hch 2, 42). Esta secuencia de actos es típica de la oración de la Iglesia; fundada sobre la fe apostólica y autentificada por la caridad, se alimenta con la Eucaristía.

(CEC - 2624)

Es necesario volver a pensar en los orígenes para corregir errores y recuperar el primer impulso.

Objetivo

Profundizar en la forma de vida de las primeras comunidades creyentes.

Tres ideas principales

1. Las primeras comunidades modelo de vida cristiana.
2. Hacer comunidad al estilo de Jesús.
3. Nosotros formamos una comunidad.

1. Acogida

Saludo:

Cuando comienza algo, siempre se hace con ilusión y esperanza. Con el paso del tiempo las cosas se perfeccionan, pero también se corre el riesgo de que algunas se vayan deteriorando. Entonces es necesario volver a pensar en los orígenes para corregir errores y recuperar el primer impulso. También la Iglesia mirando a la comunidad de los comienzos, puede aprender muchas cosas para vivir con autenticidad y fidelidad lo que ella es.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

El acontecimiento de Pentecostés fue el tema del encuentro anterior y como la presencia del Espíritu Santo anima la vida de los apóstoles otorgándoles valentía para el anuncio de Jesús, en este encuentro profundizaremos sobre las primeras comunidades, que son un modelo de vida cristiana.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra de Dios en los Hechos de Los Apóstoles 2, 42-44.

42 Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. 43 Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos. 44 Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común.

Breve comentario al texto.

Las primera comunidades cristianas se van fortaleciendo en la vida de la oración y las enseñanzas de los apóstoles, lo que repercute que su estilo de vida es distinto, tienen todo en común, básicamente tiene un mismo sentir, en todo.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué nos dice el texto de las primeras comunidades?
2. ¿A qué se reunían las primeras comunidades?
3. ¿Qué podemos aprender del ejemplo de estas comunidades?

Todo lo tenían en común" (Hch 4, 32): "Todo lo que posee el verdadero cristiano debe considerarlo como un bien en común con los demás y debe estar dispuesto y ser diligente para socorrer al necesitado y la miseria del prójimo" (Catecismo Romano, 1, 10, 27). El cristiano es un administrador de los bienes del Señor (cf. Lc 16, 1, 3).

(CEC - 952)

La comunión en la fe. La fe de los fieles es la fe de la Iglesia recibida de los Apóstoles, tesoro de vida que se enriquece cuando se comparte.

(CEC - 949)

Cuarta Unidad

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

La solicitud que la primera comunidad cristiana de Jerusalén dirige a Dios en la oración no es la de ser defendida, ni de que se le ahorre la prueba, o la de lograr éxito, sino solamente la de poder proclamar con «parresia» es decir con franqueza, con libertad, con valentía, la Palabra de Dios (cfr Hch 4,29).

BENEDICTO XVI, 18.04.2012

1. Las primeras comunidades modelo de vida cristiana.

Los cristianos de hoy tenemos mucho que aprender de la fe de los primeros cristianos, y hemos de saber, como ellos, descubrir y dar a conocer el verdadero sentido de la novedad cristiana a nuestros contemporáneos. Nos viene muy bien considerar que tenemos una gran deuda de gratitud con aquellos primeros, que merecen toda nuestra veneración y agradecimiento: su vida era una apuesta en la que se jugaba el destino de la Iglesia y de los hombres. Si somos cristianos hoy, se lo debemos a ellos. Los cristianos de este tiempo buscan comunidades cristianas en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros hermanos se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsable en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia. No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu.

2. Hacer comunidad al estilo de Jesús.

La pequeña comunidad es fermento del Reino, porque su desarrollo es integral. Ahí crece la calidad humana a la vez que la calidad de vida. Ahí encontramos un balance, sintiéndonos queridos, útiles con sentido de pertenencia, y esto nos da estabilidad emocional. El crecimiento espiritual ocurre cuando estudiamos el Evangelio para conocer más a Jesús y desarrollar una relación más íntima con El, al mismo tiempo que lo aplicamos a la vida diaria, respetando a nuestros semejantes y al medio ambiente. Cuando queremos vivir como auténticos discípulos de Jesús volvemos los ojos hacia los primeros cristianos, ya sea en los Evangelios o en los Hechos de los Apóstoles. Su ejemplo nos alienta aunque a veces parece sobrepasar nuestra realidad. La unidad era el ferviente deseo de Jesús y por ella hacía oración a su Padre. Nos quería uno. Pero nosotros no supimos ser uno. Le dimos la espalda al Espíritu Santo

que es Espíritu de comunión; el mundo espera de nosotros un testimonio claro de unidad, la desunión es un mal testimonio entre cristianos.

3. Nosotros formamos una comunidad.

Estamos llamados a ser Iglesia y a vivir en comunidad. Es una verdad que no podemos negar y que nos debe de estar cuestionando constantemente. Al ser parte de una comunidad de vida, desde el primer momento es indispensable la armonía con que se viva, pues no olvidemos que todos necesitamos de todos. Tú en tu casa necesitas de tus padres y hermanos, así como ellos necesitan de ti; y si las cosas deben salir bien, es indispensable que cada quien cumpla sus obligaciones armónicamente. Para ello es indispensable la presencia de Cristo, quien desde un principio asoció a sus discípulos a su vida y al Misterio del Reino compartiendo alegrías y sufrimientos, ofreciendo una comunión más íntima para los que lo seguían de cerca: "Yo soy la vid y vosotros los sarmientos" (Jn 15,5). La Iglesia es, pues, una comunidad de vida y armonía en Jesucristo. Todos los miembros de este cuerpo (adultos, jóvenes, adolescentes, niños) se unen estrechamente a Cristo en virtud de los sacramentos. El mismo Espíritu Santo distribuye sus dones para el bien de la vida de la Iglesia, estimulando entre los fieles la caridad, donde si un miembro sufre o goza, los demás sufren o gozan con él.

5. Actividades

La vida en comunidad no se inicia con nosotros, con esta actividad queremos que los jóvenes conozcan y aprendan de los primeros cristianos.

6. Oración final

Ayúdanos a caminar y crecer en unidad,
Compartiendo lo que somos
Y tenemos en solidaridad,
Sin excluir a nadie,
Para que la vida y el proyecto de Jesús,
El Buen Pastor, se haga realidad entre nosotros y nosotras,
Y así se extienda tu Reino de vida,
Justicia, verdad y amor. Amén

Actividad

Sugerida

- Podemos leer nuevamente el texto sugerido en este tema.
- Anotamos las cualidades que encontramos y que como comunidad nos hacen falta.
- Hagamos un signo que nos ayude a incorporar estas cualidades.

Cuarta Unidad

Tema 31 La Iglesia una comunidad de hermanos

Cristo es centro del pueblo de Dios. Que provoca y anima la unidad de todos los pueblos.

El fundador del Pueblo de Dios es Dios Padre. Su líder es Jesucristo. Su fuente de energía es el Espíritu Santo. La puerta de entrada al Pueblo de Dios es el bautismo. Su dignidad es la libertad de los hijos de Dios. Su ley es el amor. Si este pueblo permanece fiel a Dios y busca ante todo el reino de Dios, transforma el mundo.

(CEC 781-786)

Objetivo

Descubrir que somos constructores de una Iglesia fraterna.

Tres ideas principales

1. Somos iguales ante Dios.
2. La Iglesia, instrumento de unidad y fraternidad entre los hombres.
3. El cristiano se compromete por un mundo mejor.

1. Acogida

Saludo:

Desde siempre, el sueño de la humanidad es una convivencia en paz, y armonía, en igualdad y fraternidad. Este es también el plan de Dios: formar un pueblo donde los hombres vivan como hermanos. La Iglesia, nuevo Pueblo de Dios, es signo de esa comunión e instrumento para realizarla.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Las primeras comunidades que pudimos reflexionar en el encuentro anterior se nos presentaban como un modelo a imitar; si queda algo por explicar lo podemos hacer. Hoy profundizamos que como Iglesia somos una comunidad de hermanos.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra del Evangelio según San Juan 13, 34-35.

34 Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros como yo los he amado: ámense así unos a otros. 35 En eso conocerán todos que son mis discípulos, en el amor que se tengan unos a otros.

Breve comentario al texto.

Este es la señal que el mundo debe reconocer en los creyentes, el mandamiento del amor recíproco entre los hombres es la huella de la enseñanza de Jesús. Los discípulos siguen a su maestro y construyen una Iglesia de hermanos.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Cuál es el mandamiento que nos deja Jesús?
2. ¿En qué consiste este amor?
3. ¿De qué manera podemos nosotros contribuir a un mundo mejor?

La Iglesia es la Esposa de Cristo: la ha amado y se ha entregado por ella. La ha purificado por medio de su sangre. Ha hecho de ella la Madre fecunda de todos los hijos de Dios.

(CEC 808)

La Iglesia vive de Él, en Él y por Él. Cristo y la Iglesia forman el «Cristo total»

SAN AGUSTÍN

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

«Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia»

SAN AGUSTÍN

1. Somos iguales ante Dios.

Los creyentes o no creyentes estamos generalmente de acuerdo en que todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos. La educación también tiene como fin al hombre, por lo tanto es decisiva la idea que se tiene de él. La Iglesia afirma que el reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana, ya que esta dignidad tiene en el mismo Dios su fundamento y perfección: para Dios somos todos iguales en dignidad. Es Dios creador el que constituye al hombre inteligente y libre en la sociedad. Y, sobre todo, el hombre es llamado, como hijo, a la unión con Dios y a la participación de su felicidad. Enseña además la Iglesia que la esperanza de la venida del Señor no desgasta la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio. Cuando falta ese fundamento divino y esa esperanza de la vida eterna, la dignidad humana sufre lesiones gravísimas.

2. La Iglesia instrumento de unidad y fraternidad entre los hombres.

La propuesta del Evangelio es que podamos acoger a Jesús centro de la creación; y así la actitud que se pide al creyente, que quiere ser tal, es la de reconocer y acoger en la vida esta centralidad de Jesucristo, en los pensamientos, las palabras y las obras. La unidad y la Iglesia como instrumento de ella, emerge de la centralidad y petición de Jesús que debe cambiar los criterios reinantes y que dan respuesta a la unidad que el mismo Señor nos exige, así nuestros pensamientos serán pensamientos cristianos, pensamientos de Cristo. Nuestras obras serán obras cristianas, obras de Cristo, nuestras palabras serán palabras cristianas, palabras de Cristo. En cambio, La pérdida de este centro, al sustituirlo por otra cosa cualquiera, solo provoca daños, tanto para el ambiente que nos rodea como para el hombre mismo. De los cuales el mayor es la división. Además de ser centro de la creación y centro de la reconciliación, Cristo es centro del pueblo de Dios. Que provoca y anima la unidad de todos los pueblos.

3. El cristiano se compromete por un mundo mejor.

La Iglesia de hoy debe reavivar en sí misma la conciencia de su deber de volver a proponer al mundo la voz de Aquel que dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida". Si echamos una mirada nos daremos cuenta que las nubes del materialismo han cubierto el horizonte cultural. La luz penetra cada vez menos. La esperanza parece menguar. En medio de la oscuridad brillan pequeñas lucecitas. Son luciérnagas. Fugaces momentos de felicidad que el mundo da. Así paga el mundo a los que le sirven. Les promete felicidad y diversión, y se los concede. Pero un instante, un suspiro; y después, la oscuridad. El discípulo de Jesús, permanece en su palabra, para conocer "la verdad que hace libre" y que santifica. Nosotros, como cristianos bautizados, estamos llamados a ser luz del mundo. ¿Cómo? Predicando el Evangelio del amor con el ejemplo de nuestra vida y el testimonio de nuestra palabra. Reforzando la unidad familiar, por ejemplo rezando en familia; escuchando y compartiendo las penas de mi prójimo, ayudándolo cuando lo vea en apuros.

5. Actividades

Con esta actividad queremos lograr que los jóvenes comprendan que cada uno de ellos aporta para construir una mejor comunidad.

6. Oración final

Que mi mano nunca se separe
de la fraterna mano del hermano,
porque por Cristo creceré y seré un nuevo ser.
Que mis pies caminen al lado del hermano,
porque en Cristo seguimos Sus pasos de luz.
Que mis ojos siempre miren al Cielo,
porque junto al hermano,
buscaremos la Eterna Gracia de Dios.
Que mi ser se done por entero al prójimo,
porque con Cristo nacerá la Nueva Humanidad.

Actividad

Sugerida

- Podemos contar desde la propia experiencia, relaciones de amistad.
- Cuáles han sido los gestos que recordamos que nos han fortalecido en la hermandad con los que están cerca de nosotros.
- Propongamos un listado de actitudes que nos gustaría encontrar en la comunidad que podamos vivir entre todos...

Celebraciones y Encuentros

Encuentro con el Espíritu Santo

Objetivo

Comprender que el Espíritu Santo nos hace testigos y animadores de la comunidad.

1. Acogida

Se saluda y recibe a los jóvenes con mucho cariño y se les invíta a participar en esta jornada.
Oración: Oración al Espíritu Santo
Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles...

2. Motivación

Al emprender mi segundo año de formación en el proceso de la confirmación, queremos dejarnos conducir por el Espíritu, ese Espíritu que tocó el corazón y la boca de los profetas, que habitó en María, que se mostró en Jesús de Nazaret, que sostiene la vida y la historia.

3. Desarrollo

Se recibe a los jóvenes y se les invita a vivir la jornada de una manera festiva, con cantos y juegos para comenzar el encuentro con mucho ánimo.

De la carta de San Pablo a los Romanos 8, 26-30

Se invita a los jóvenes a meditar la palabra de Dios, para eso deben buscar un lugar tranquilo, y ponerse en disposición de diálogo con Dios.

• Vuelve a leer la palabra de Dios en silencio.
• Anota lo que no entiendes para preguntar.
• Por ultimo redacta una oración pidiendo por tus proyectos y sueños.

Posteriormente los catequistas reúnen a los jóvenes y los invita a formar grupos de 4 o 5 personas, les pide que compartan su experiencia. A contar sus sueños y proyectos, • Luego el catequista dice esta reflexión:

El Espíritu ora en nosotros, el Espíritu ora en nuestra vida. Ante las situaciones de confusión y de duda, así como en las alegrías desbordantes, ante los momentos de oscuridad y de luces que nos deslumbran, él nos lleva al encuentro y nos orienta en nuestro obrar. Por eso, el mejor camino para conducir nuestras vidas, más allá de las palabras, es la oración: dejar al Espíritu que se haga cada día más fuerte en nuestro interior y que afine nuestra sensibilidad para hacerla cada vez más semejante a la de Jesús, más cercana a la voluntad del Padre.

4. Oración Final

Se invita a los jóvenes a dar gracias por la jornada vivida. Luego todos juntos tomados de la mano rezan el Padre Nuestro y el Ave María.

5. Despedida

Se despiden afectuosamente con un abrazo.

RECURSOS

• Se debe buscar un lugar apropiado para realizar la jornada. Puede ser un salón parroquial, una casa de retiro, o un lugar que reúna las condiciones necesarias.

• Biblia, vela, cancionero con cantos festivos, oración escrita.

Tema 32 Nuestra diócesis es una porción de la Iglesia universal

La primera afirmación que se hace de la Diócesis es su condición de Pueblo de Dios.

La diócesis es una porción del pueblo de Dios, cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la cooperación del presbiterio, de manera que, unida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en la cual verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo una santa, católica y apostólica.1

(C.I.C. - 369)

Objetivo

Descubrir que formamos parte de la Iglesia, desde nuestra diócesis.

Tres ideas principales

1. Somos una porción de la Iglesia.
2. Nuestra diócesis es nuestra Iglesia particular.
3. Tenemos todo lo necesario para caminar en la fe.

1. Acogida

Saludo:

Nuestra Diócesis fue creada con el nombre de San José de Melipilla por el papa Juan Pablo II, el 4 de abril 1991 desmembrada de la Arquidiócesis de Santiago, éramos la antigua zona “rural costa” comprende las provincias de Melipilla, Talagante, San Antonio y Navidad. Tiene 31 parroquias agrupadas en 4 decanatos. Nuestro patrono es San José, esposo de la Virgen María, fiesta que se celebra el 19 de marzo. Su primer Obispo fue Monseñor Pablo Lizama Riquelme.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Hemos tenido la oportunidad en el encuentro anterior de reflexionar en torno a la Iglesia comunidad de hermanos; hoy vamos a conocer nuestra porción de la Iglesia, donde Dios nos ha llamado a construir también una Iglesia fraterna y unida.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra del Evangelio según San Mateo 28, 18-20.

18 Jesús se acercó y les habló:—Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. 19 Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, 20 y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Breve comentario al texto.

Desde los inicios el Señor tuvo la intención de que su mensaje llegara a todos los rincones del mundo, y que allí se formaran pequeñas o grandes comunidades, con la certeza de que Él estaría siempre presente.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Cuál fue el mandato de Jesús?
2. ¿De qué se trata su promesa?
3. ¿Somos parte de esas promesas dadas en el texto?

Los obispos son los responsables de la Iglesia particular a ellos encomendada y son corresponsables de toda la Iglesia. Ejercen su autoridad en comunión de unos con otros y para toda la Iglesia bajo la autoridad del Papa.

(CEC 886, 893-896, 983-939)

Los obispos, instituidos por el Espíritu Santo, suceden a los Apóstoles. "Cada uno de los obispos, por su parte, es el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares" (LG 23).

(CEC 938)

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

OBISPO

(del griego episkopein= observar algo desde arriba): Sucesor de los Apóstoles; ejerce el gobierno de una diócesis (Iglesia particualr); como miembro del colegio episcopal cada obispo participa de la solicitud por todas las iglesias, bajo la autoridad del Papa.

1. Somos una porción de la Iglesia.

La Iglesia de Cristo, siendo una y única en todas partes, sin embargo, se encarna de hecho en las Iglesias particulares, constituidas por una determinada porción de la humanidad concreta, que habla una lengua, es tributaria de una herencia cultural, de una visión del mundo, de un pasado histórico, de un substrato humano determinado. Todas estas circunstancias dan a los elementos comunes de la Iglesia una fisonomía peculiar que contribuye a expresar la rica variedad de la catolicidad de la Iglesia. De este modo, Cristo, el Señor, expresa y prolonga en el tiempo su encarnación. La fidelidad a Cristo lleva al cristiano a aceptar la forma concreta en que él sale al encuentro del hombre en la Diócesis. La primera afirmación que se hace de la Diócesis es su condición de Pueblo de Dios. Este pueblo tiene como base la igual dignidad de todos sus miembros como consecuencia del único bautismo (cf. 1Pe 2,9-10). El pueblo se constituye en virtud de la respuesta de fe que da el hombre a la llamada del Señor. Esto lleva consigo la necesidad de despertar la conciencia eclesial y facilitar la corresponsabilidad de cada cristiano.

2. Nuestra diócesis es nuestra Iglesia particular.

No se considera Iglesia particular cualquier porción del pueblo de Dios: una Iglesia particular no es simplemente un conjunto de fieles. Se trata de un grupo de fieles, confiados a un Obispo, el cual está ayudado por un presbiterio. Pero tampoco es este hecho indicador definitivo de que nos encontramos ante una Iglesia particular: en una asociación de fieles, por poner un ejemplo, puede haber sacerdotes y obispos, además de laicos, y no por eso se trata de una Iglesia particular. Para que sea tal, debe cumplir otra característica: el cuidado pastoral que tiene el Obispo respecto de esos fieles, con la colaboración del presbiterio, que determina que la porción del pueblo de Dios sea Iglesia particular, es el que se refiere a la finalidad de la Iglesia, que no es otra que la salvación de las almas, la salus animarum. Tampoco por esto se distingue de otra porción del pueblo de Dios. Hay una relación especial entre los fieles y el Obispo, y entre los presbíteros y el Obispo. Es decir, los fieles están agrupados en torno a su pastor para que este los guíe hacia el fin de la Iglesia.

De este modo se realiza la Iglesia universal, y está presente en cada Iglesia particular.

3. Tenemos todo lo necesario para caminar en la fe.

Tenemos la Biblia, la oración y la devoción a la Virgen María y los Santos; todo lo que se vive en la Iglesia universal lo tenemos en nuestra Diócesis Iglesia particular. También tenemos los sacramentos que son SIGNOS eficaces de la gracia, que han sido instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, por ellos alcanzamos la vida eterna. Los ritos con los cuales celebramos el sacramento nos sirven para identificar la gracia que por medio de cada sacramento recibimos, esta gracia es la misma del Espíritu Santo. Los sacramentos suponen Fe, la fortalecen, alimentan y son un medio por el cual esta misma Fe se expresa. Ellos son necesarios para la salvación de cada uno de nosotros. Los sacramentos de la Iglesia Católica son 7: Bautismo, Confirmación, Eucaristía (iniciación cristiana), Penitencia, Unción de Enfermos (curación), Orden Sacerdotal y Matrimonio (servicio a la comunidad). Cada sacramento corresponde a todos los momentos y etapas importantes de la vida cristiana. Los 3 primeros o de iniciación nos sirven para fundamentar nuestra vida cristiana.1) Comenzar una nueva vida = Bautismo 2) Afianzar esa nueva vida = Confirmación 3) Alimentarnos para ser verdaderos discípulos = Eucaristía

5. Actividades

No somos una comunidad aislada, esta actividad quiere ayudar para que los jóvenes comprendan que forman parte de la Iglesia universal en nuestra diócesis.

6. Oración final

Dios, Padre de bondad y de amor,
que quisiste llamarnos a formar parte
de tu familia: la Iglesia; escucha
nuestra oración humilde y confiada.
Que la certeza de nuestra fe en ti y en Jesús
sea tan clara y tan profunda, que nos haga
capaces de dar verdadero testimonio
de tu amor misericordioso, y de su mensaje
de vida y de salvación, en todos los momentos
y circunstancias de nuestra vida.

Actividad

Sugerida

- Invitar al diálogo acerca de lo que conocemos de nuestra diócesis.
- Ahora ¿qué es lo que conocemos de nuestra parroquia?
- Propongamos una actividad invitando a alguna persona para preguntar acerca de este tema.

Cuarta Unidad

Tema 33 La Iglesia, comunidad con distintas funciones

Todos son necesarios para el bien del conjunto.

CARISMAS

(del griego charis = don, gracia, favor, talento): Se llama a los dones gratuitos del Espíritu Santo, tal como se describen por ejemplo, en 1 Cor 12, 6ss: el don de curciones, poder de milagros, profecía, don de lenguas y el don de interpretarlas, sabiduría, conocimiento, fe, entre otros. Aquí s incluyen también los siete dones del Espíritu Santo; son dones especiales para dirigir, gobernar, amar al prójimo y anunciar la fe.

Objetivo

Comprender que nuestros dones deben estar al servicio de la comunidad.

Tres ideas principales

1. Todos tenemos algo que aportar.
2. Funciones y carismas en la Iglesia.
3. Un solo cuerpo, Cristo es la cabeza.

1. Acogida

Saludo:

Toda comunidad o grupo está integrada por personas que son distintas. Cada uno aporta lo que tiene y lo que es. Todos son necesarios para el bien del conjunto. También en la Iglesia existe una única misión y distintos roles y funciones.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

El encuentro anterior nos ayudó a conocer nuestra Diócesis, a comprender que somos una porción de

la Iglesia universal y que hemos recibido y caminamos en la fe en esta nuestra Iglesia de San José de Melipilla. Si hay algo que aclarar lo podemos hacer. Hoy vamos a profundizar sobre la corresponsabilidad en la Iglesia.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra de la primera Epístola a los Corintios 12, 4-8.

4 Existen diversos dones espirituales, pero un mismo
Espíritu; 5 existen ministerios
diversos, pero un mismo Señor; 6 existen actividades diversas, pero un mismo Dios
que ejecuta todo en todos. 7 A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para
el bien común. 8 Uno por el
Espíritu tiene el don de hablar con sabiduría, otro según el mismo Espíritu el de
enseñar cosas profundas.

Breve comentario al texto.

Todos según el apóstol Pablo hemos recibido distintos carismas que deben estar al servicio de la comunidad... Un carisma es una gracia espiritual que fortalece muchas veces una cualidad humana.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué dice el texto sobre los carismas?
2. ¿Por qué deben estar al servicio de la comunidad?
3. ¿Cuál es mi carisma?

Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.

(CEC - 799)

En la unidad de este cuerpo hay diversidad de miembros y de funciones. Todos los miembros están unidos unos a otros, particularmente a los que sufren, a los pobres y perseguidos.

(CEC - 806)

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

"La Iglesia se presenta como un organismo rico y vital, no uniforme, fruto del único Espíritu que conduce a todos a la unidad profunda, asumiendo la diversidad sin abolirla y realizando un conjunto armonioso".

BENEDICTO XVI, 24.01.2010

1. Todos tenemos algo que aportar.

En una familia cada miembro es diferente de los otros: tu hermana no es igual a tu hermano ni éste igual a tu primo. Tu padre y tu madre son diferentes de tus abuelos y tíos. Para explicar la importancia de cada miembro dentro de la Iglesia, podemos compararla con tu cuerpo, formado por diferentes miembros: manos, pies, cabeza, dedos, corazón, pulmones, estómago. Cada miembro de tu cuerpo desempeña una función específica y si falla, te afecta en toda tu persona. Si te duele la cabeza, no dices: "mi cabeza se siente mal", sino "yo me siento mal". Si te hieres en el dedo, no dices "le duele a mi dedo", sino "me duele el dedo". La Iglesia es también un cuerpo: el Cuerpo místico de Cristo, y también está formado por miembros diversos entre sí. Entonces, lo que hagas dentro de la Iglesia afecta a todo el cuerpo en general. Si haces obras buenas, la Iglesia entera se fortalece. En cambio, si algún miembro pierde la vida de gracia, la Iglesia entera se debilita pues es como si le amputaran un dedo, una mano o un pie.

2. Funciones y carismas en la Iglesia.

Por carisma siempre se ha entendido el término paulino de "gracias especiales [llamadas "carismas"] mediante las cuales los fieles quedan "preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia. El apostolado que deben llevar a cabo los laicos no se reduce solamente al testimonio de su vida, lo cual ya es una labor fundamental para construir el Reino de Dios en la sociedad. Deben ser "sanamente agresivos" con el fin de buscar todas aquellas oportunidades para hacer real en todos los ámbitos de la sociedad, el mensaje de Cristo. Esta iniciativa es un elemento normal de la vida de la Iglesia, como apuntaba el Papa Pío XII en su discurso del 20 de febrero de 1946 y que fue citado por Juan Pablo II en su documento Christifideles laici, número 9: "Los fieles laicos se encuentran

en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad. Por tanto ellos, especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del jefe común, el Papa, y de los obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia."

3. Un solo cuerpo Cristo es la cabeza.

La imagen del cuerpo nos ayuda a comprender este profundo vínculo Iglesia-Cristo, que san Pablo ha desarrollado sobre todo en la primera Carta a los Corintios (cf. cap. 12). En primer lugar, el cuerpo nos llama a una realidad viva. La Iglesia no es una asociación benéfica, cultural o política, sino que es un cuerpo vivo, que camina y actúa en la historia. Y este cuerpo tiene una cabeza, Jesús, que lo guía, lo alimenta y lo sostiene. Este es un punto que quiero destacar: si se separa la cabeza del resto del cuerpo, la persona no puede sobrevivir. Así es en la Iglesia: debemos permanecer unidos cada vez más profundamente a Jesús: Pero no sólo eso: como en un cuerpo, es importante que corra la savia vital para que viva, así debemos permitir que Jesús obre en nosotros, que su Palabra nos guíe, que su presencia en la Eucaristía nos alimente, nos anime, que su amor dé fuerza a nuestro amor al prójimo.

5. Actividades

Con esta actividad queremos lograr que cada joven reconozca que ha recibido carismas distintos, y que deben estar al servicio de los demás.

6. Oración final

Oh, Espíritu Santo,
Amor del Padre y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia santificación.

Actividad

Sugerida

- Tratemos de suscitar la reflexión personal en torno a los propios carismas ¿Cuales son?
- En un segundo momento los carismas y cualidades de mis compañeros de comunidad.
- Propongamos una actividad invitando para poner al servicio de otros lo que Dios nos regala a cada uno.

Tema 34 La Iglesia, al servicio del mundo

La Iglesia está llamada a ser el Pueblo de Dios que abraza a todos los pueblos y a llevarles el anuncio del Evangelio.

Ser testigos de Cristo significa tomar en serio, profundamente en serio, con todas sus consecuencias, este mandamiento de amor. Cada prójimo, rico o pobre, por más elevado que esté, o por más miserable que sea, cada prójimo es mi hermano, mi auténtico hermano, más aun, es Cristo

SAN ALBERTO HURTADO S.J.

Objetivo

Asumir que todos somos responsables del mundo en que vivimos.

Tres ideas principales

1. Queremos un mundo mejor.
2. Somos testigos en el mundo.
3. Nuestro servicio a la sociedad.

1. Acogida

Saludo:

Todos somos responsables del mundo en que vivimos nadie puede ser un parasito que sólo vive y recibe de los demás. Todos debemos prestar un servicio para que las cosas mejoren y progresen. Son muchas las personas, los grupos e instituciones que colaboran en la creación de un mundo mejor. La Iglesia, por su misma naturaleza, está llamada a vivir en el mundo y sentirse solidaria con todos los hombres en la tarea de renovar la humanidad.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Hoy tenemos la oportunidad de crecer en nuestro compromiso con el mundo, comprendiendo que cada uno tiene responsabilidades con la sociedad de la cual formamos parte. Si el tema anterior nos ayudaba a reconocer las funciones y carismas que se dan en la Iglesia, hoy los ponemos al servicio del mundo.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra del Evangelio según San Mateo 5, 13-16.

13 Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá su sabor? Sólo sirve para tirarla y que la pise la gente. 14 Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. 15 No se enciende una lámpara para meterla en un cajón, sino que se pone en el candelero para que alumbre a todos en la casa. 16 Brille igualmente la luz de ustedes ante los hombres, de modo que cuando ellos vean sus buenas obras, glorifiquen al Padre de ustedes que está en el cielo.

Breve comentario al texto.

El texto nos recuerda con la imagen de la luz y sal que estamos invitados a hacer presente nuestra vida de creyentes en el mundo, para iluminar y hacer de nuestra sociedad un lugar mejor en la convivencia y en las relaciones humanas.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué imagen usa el texto y que nos pide?
2. ¿Qué nos pide a propósito de lo que hemos recibido?
3. En nuestra familia, en los estudios, en las amistades. ¿Somos sal y luz?

Cuando amamos al hermano con amor verdadero..., le amamos con un amor que viene de Dios... Y el que no ama al hermano, no está en el amor..., y el que no está en el amor no está en Dios porque Dios es amor.

SAN AGUSTIN DE HIPONA

Dios es muy misericordioso con nosotros. Aprendamos también nosotros a tener misericordia con los demás, especialmente con los que sufren.

SS. FRANCISCO

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

«El hombre justo, evocado con frecuencia en las Sagradas Escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo»

(CIC 1807)

1. Queremos un mundo mejor.

Todos estamos de acuerdo en que necesitamos un mundo nuevo, un mundo mejor del que hemos heredado. Y nos hemos empeñado en trabajar por ese mundo que Dios quiere. Dios bendice nuestros esfuerzos y los de tantos hombres de buena voluntad. Ninguno de esos esfuerzos se pierde y todos están contados en la presencia de Dios. El mundo sólo puede mejorar si la atención primaria está dirigida a la persona, si la promoción de la persona es integral, en todas sus dimensiones, incluida la espiritual; si no se abandona a nadie, comprendidos los pobres, los enfermos, los presos, los necesitados, los forasteros (Mt 25,31-46); si somos capaces de pasar de una cultura del rechazo a una cultura del encuentro y de la acogida. La Iglesia, respondiendo al mandato de Cristo «Id y haced discípulos a todos los pueblos», está llamada a ser el Pueblo de Dios que abraza a todos los pueblos, y lleva a todos los pueblos el anuncio del Evangelio, porque en el rostro de cada persona está impreso el rostro de Cristo. Aquí se encuentra la raíz más profunda de la dignidad del ser humano, que debe ser respetada y tutelada siempre.

2. Somos testigos en el mundo.

Porque el mundo moderno quiere que las palabras se traduzcan en hechos; los principios, en efectos; la fe y la caridad, en obras. El mundo actual no se convertirá nunca a Dios, si no encuentra en nosotros, en nuestras vidas cristianas, un signo y testimonio de la presencia de Dios. Sabemos que después de su ascensión, Cristo no tiene ya más que una aparición posible, la nuestra. El único rostro que Él puede mostrar a nuestros contemporáneos, para llamarlos y convertirlos, es el nuestro, el de nuestras familias, el de nuestras comunidades y grupos. Entonces, ¿cómo podemos ser luz del mundo? ¿Cómo podemos dar testimonio de Cristo en medio de los hombres? Seremos sal de la tierra, luz del mundo en la medida en que seamos testigos fieles del amor sin límites de Jesucristo, en nuestra propia vida. Es la única prueba convincente de que Él sigue vivo: que nuestra comunidad

cristiana, nuestras familias, cada uno de nosotros vivamos con tanto amor y entrega servicial, que los demás sientan ganas de unirse a nosotros.

3. Nuestro servicio a la sociedad.

La Iglesia, continuadora de la misión salvífica de Cristo en el mundo, tiene como quehacer principal servir a los hombres, por la predicación de la Palabra divina y la celebración de los sacramentos. Este servicio se plasma en la disponibilidad hacia las necesidades ajenas la que nos llevará a ayudar a los demás, aunque nadie se dé cuenta, y así no puedan darnos ellos ninguna recompensa a cambio. Nos basta la mirada de Jesús sobre nuestra vida. Servicio alegre, como nos recomienda la Sagrada Escritura: Servid al Señor con alegría, especialmente en aquellos trabajos de la convivencia diaria que pueden resultar más molestos o ingratos y que suelen ser con frecuencia los más necesarios. La vida se compone de una serie de servicios mutuos diarios. Procuremos nosotros excedernos en esta disponibilidad, con alegría, con deseos de ser útiles. Encontraremos muchas ocasiones en la propia profesión, en medio del trabajo, en la vida de familia, con parientes, amigos, conocidos, y también con personas que nunca más volveremos a ver.

5. Actividades

No vivimos ajenos a la sociedad, esta actividad busca que los jóvenes comprendan que somos parte del mundo y que podemos y debemos ayudar poniéndonos al servicio de este.

6. Oración final

Quiero servirte en los demás, Señor.
Quiero entregar mi vida y lo mejor de mí,
para el servicio a los que me rodean.
Muéstrame los caminos de la solidaridad.
Llévame por la huella de la compasión.
Condúceme al horizonte del amor eficaz.
Dame tu mano, Señor, y guíame hacia
donde me necesiten.
Te ofrezco mi tiempo, mi esfuerzo,
mis ganas de dar y de darme.

Actividad

Sugerida

- Hacemos una breve reflexión en torno al servicio social.
- Proponemos a la comunidad una actividad concreta y practica que tenga repercusión en el medio social en el cual nos encontramos.

Celebraciones y Encuentros

Ayuda a las personas en situación de calle

Objetivo

Que los jóvenes se sientan estimulados a prestar servicio a los demás, especialmente a los más postergados.

1. Acogida

Se recibe a los jóvenes y se les motiva para la actividad social que se realizará hoy día.
Antes de la partida hacemos oración todos juntos.
Se pide a los jóvenes un momento de silencio, para que conversen con el Señor, y nos dé fuerza y ánimo en esta actividad, con el fin de llevar palabras de aliento y esperanza a quienes más lo necesitan. Decimos todos juntos esta oración.
Oración: Señor Jesús, Ayúdanos a ser generosos siempre. A servir a otros sin descanso sobre todo a las personas más pobres y sufrientes. A no esperar más recompensas que la alegría de seguir tus huellas. Amén.

Leemos del evangelio de San Mateo 25
"En verdad les digo: Lo que hicieron con alguno de estos hermanos míos, más débiles y necesitados, conmigo lo hicieron"
Palabra de Dios.
Nos tomamos de las manos y rezamos juntos el Padre Nuestro, también pedimos a nuestra madre la Virgen María.

2. Motivación

• En esta ocasión visitaremos a las personas en situación de calle, que están durmiendo a la intemperie, pasando frio y hambre.
• Es muy importante hacer comprender a los jóvenes que todos estamos llamados a servir a los demás, a ser generosos y solidarios, sobre todo con aquellos que más lo necesiten.
• Debemos comprender que no basta con sentir pena o lástima por las personas que sufren, es necesario asumir una actitud de servicio hacia ellas. Hay que actuar y, de acuerdo a nuestras posibilidades, hacer algo concreto por los demás. El lugar de partida será la parroquia.

3. Desarrollo

• Se deben cuidar los últimos detalles de las cosas que vamos a llevar.
• Café, té, sándwich, algo de ropa y sobre todo buena disposición.
• Decidir cómo se van a dividir los grupos y la persona encargada de cada uno de ellos.

4. Oración Final

Le pedimos al Señor por todas las personas que están en precarias condiciones de vida . Que nos sensibilicemos siempre por los más necesitados.

5. Despedida

Nos motivamos entre nosotros para volver a nuestro hogar e ir reflexionando sobre lo vivido en esta jornada en la calle. En el próximo encuentro se evaluará el trabajo.

RECURSOS

• Sándwich, termo, café, té, azúcar. Si es posible algunas frazadas.

• Llevar la oraciones impresas.

Cuarta Unidad

Tema 35 Una comunidad que peregrina hacia el Padre

El Señor está vivo y camina a nuestro lado

PEREGRINACIÓN

Ir en peregrinación significa (...) caminar hacia una meta. Eso confiere también al camino y a su fatiga una belleza propia...

BENEDICTO XVI
08.09.2007

Objetivo

Profundizar que como Iglesia estamos en continuo movimiento.

Tres ideas principales

1. Caminamos en dirección hacia el Padre Dios.
2. Una Iglesia peregrina.
3. Camínanos tras las huellas de Jesús

1. Acogida

Saludo:

La Iglesia como comunidad está en camino. Tiene siglos de historia. En su interior hay experiencias y vivencias de infinidad de cristianos en constantes esfuerzos por hacer realidad el reino de Dios. Ella sabe que al final de los tiempos, cuando Cristo vuelva, terminará su peregrinar y se encontrará definitivamente con el Padre.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Si en el tema anterior profundizamos el servicio que la Iglesia tiene en el mundo, y que lo podemos ejercer en la vida diaria, hoy vemos que el mayor servicio que presta la comunidad creyente es invitar a peregrinar al mundo entero hacia el Padre Dios.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra del Evangelio según San Juan 14, 6-9.

6 Le dice Jesús:—Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie va al Padre si no es por mí. 7 Si me conocieran a mí, conocerían también al Padre. En realidad, ya lo conocen y lo han visto. 8 Le dice Felipe:—Señor, enséñanos al Padre y nos basta. 9 Le responde Jesús: —Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes ¿y todavía no me conocen? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre: ¿cómo pides que te enseñe al Padre?

Breve comentario al texto.

El mismo Jesús se presenta como el camino que conduce al Padre, quien lo ha visto a él ve el rostro paternal de Dios. Acoger la persona de Jesús, su mensaje, sus acciones nos dispone de la mejor manera para entrar conscientemente en la comunidad que peregrina hacia el Padre Dios.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué significa llegar al Padre por Jesús?
2. ¿Qué quiere decir Jesús cuando afirma que todavía no lo conocen?
3. Nosotros ¿tenemos la intención de llegar al Padre Dios?

"Creemos en la comunión de todos los fieles cristianos, es decir, de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia; y creemos igualmente que en esa comunión está a nuestra disposición el amor misericordioso de Dios y de sus santos, que siempre ofrecen oídos atentos a nuestras oraciones" (Pablo VI, Credo del Pueblo de Dios, 30).

(CEC - 962)

Amar a Cristo y amar a la Iglesia es una misma cosa.

HERMANO ROGER SHUTZ (1915-2005, fundador y prior de la comunidad ecuménica de Taizé)

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

En su condición terrena, la Iglesia tiene necesidad de lugares donde la comunidad pueda reunirse: nuestras iglesias visibles, lugares santos, imágenes de la Ciudad Santa, la Jerusalén celestial hacia la cual caminamos como peregrinos.

(CEC - 1198)

1. Caminamos en dirección hacia el Padre Dios.

Porque nuestra vida es una peregrinación, un largo caminar hacia Dios. Nuestra vida es una búsqueda permanente y renovada de su meta: el corazón de Dios, la casa del Padre. Pues, ¿dónde está nuestra patria definitiva? Está en la Casa del Padre, en el corazón de Dios. Dios nos ha enviado sólo por un tiempo breve a esta tierra. Somos peregrinos extranjeros en este mundo. Los pocos años que pasamos aquí abajo, son años vividos en tierra extraña. No hay nada puramente terreno que pueda llenar y saciar nuestro corazón. Nuestro anhelo es demasiado grande para este mundo. Dios es nuestro hogar. Todo lo demás es demasiado pequeño para nosotros. Nuestra hambre de felicidad sólo será saciada en Dios y junto a Él. Sin Él, el corazón humano permanecerá eternamente insatisfecho. Esto no significa que tengamos que separarnos de todo lo que nos rodea. La meta suprema de nuestra vida es y seguirá siendo siempre la misma: caminar hacia Dios, volver al Padre. Nunca debemos olvidar esta meta, tenerla presente en todo momento.

2. Una Iglesia peregrina.

La Iglesia, “va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios”, anunciando la cruz y la muerte del Señor, hasta que El venga (1 Co 11, 26). Así como el pueblo de Israel según la carne, el peregrino del desierto es llamado alguna vez Iglesia de Dios así el nuevo Israel... se llama Iglesia de Cristo. La Iglesia, edificada por Cristo sobre los apóstoles, se hace plenamente consciente de estas grandes obras de Dios el día de Pentecostés, cuando los reunidos en el cenáculo “quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”(Hch 2, 4). Desde aquel momento inicia también aquel camino de fe, la peregrinación de la Iglesia a través de la historia de los hombres y de los pueblos. Se sabe que al

comienzo de este camino está presente María, que vemos en medio de los apóstoles en el cenáculo « implorando con sus ruegos el don del Espíritu.

3. Caminanos tras las huellas de Jesús

Cristo es "camino, verdad y vida" (Jn 14,6). El peregrinar de Jesús está sintetizado cuando dice: "Salí de junto al Padre y vine a estar en el mundo, ahora dejo el mundo y me vuelvo al Padre... Padre, tú me los confiaste; quiero que, donde yo estoy, estén también conmigo y contemplen mi gloria..." (Jn 16, 28; 17,24). Tras sus huellas deben caminar sus discípulos y los cristianos. El mismo manda ir por todo el mundo a anunciar la Buena Nueva (Mt 28, 19). El seguir a Jesús es un constante "salir", un peregrinar por caminos difíciles y desconocidos. En esta peregrinación no estamos solos, el Señor es nuestro compañero, aunque es cierto que nos puede pasar como a los de Emaús, que tardemos en darnos cuenta de que Él camina con nosotros. Cada religión, cada país y cada pueblo, tienen sus lugares propios de peregrinación. Para los cristianos son famosos: Tierra Santa, Roma, Santiago y todos los lugares sagrados marianos y de los santos.

5. Actividades

Estamos en continuo movimiento, esta actividad quiere ayudar a los jóvenes para que se den cuenta que la vida de fe siempre debe estar en movimiento.

6. Oración final

Padre misericordioso del cielo,
nos ponemos en tus manos
para iniciar esta peregrinación.
Dígnate protegernos constantemente,
así como acompañaste a tu pueblo Israel
en la travesía del desierto.
Que experimentemos que eres en verdad
un Dios-con-nosotros, un compañero de viaje.
María, madre de los peregrinos,
ven con nosotros a caminar. Amén.

Actividad

Sugerida

- Tratamos de hacer un poco de historia y dialogamos sobre las diversas etapas en la historia de la Iglesia y como esta continúa caminando.

- Compartir nuestro personal peregrinaje tras las huellas de Jesús que nos pone el corazón en la meta que es el Padre Dios.

Tema 36 La Iglesia animada por el Espíritu Santo

El Espíritu que habita en la Iglesia vive también en el corazón de cada fiel: es el dulce huésped del alma.

El Espíritu Santo construye la Iglesia y la impulsa. Le recuerda su Misión. Llama a hombres a su servicio y les concede las gracias necesarias: Nos introduce cada vez más profundamente en la comunión con la Santísima Trinidad.

(CEC 733-741, 747)

Objetivo

Descubrir que el Espíritu Santo guía, anima, y fortalece la Iglesia.

Tres ideas principales

1. El Espíritu Santo en la Iglesia.
2. Nos Guía y fortalece en la fe.
3. Yo soy Iglesia por el Bautismo.

1. Acogida

Saludo:

Para que un grupo funcione no basta que esté bien organizado. Es necesario un impulso interior, un aliento vital para poder mantenerse en pie. La Iglesia es una sociedad bien organizada, pero esto no es lo más importante. Hay en ella una fuerza interior que es quien de verdad la mueve, anima y rejuvenece cada día: el Espíritu Santo de Dios.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

En el encuentro anterior la reflexión nos ayudaba a profundizar en el camino que hacemos hacia el Padre Dios como Iglesia. Hoy ese camino está acompañado por la acción del Espíritu Santo que es el tema para este momento. Si debemos clarificar algo pendiente lo podemos hacer.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra del Evangelio según San Juan 14, 26-27

26 El Defensor, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que [yo] les he dicho 27 La paz les dejo, les doy mi paz, y no como la da el mundo. No se inquieten ni se acobarden.

Breve comentario al texto.

La promesa del Espíritu Santo de labios del Señor, es un motivo de profunda esperanza, no nos deja solos. Este Espíritu nos recordará todo, nos guiará y nos regalará la valentía ante cualquier adversidad.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Quién envía al Espíritu Santo?
2. ¿Qué producirá en los que lo reciban?
3. ¿Siento yo la presencia del Espíritu Santo?

Por su Muerte y su Resurrección, Jesús es constituido Señor y Cristo en la gloria (Hch 2, 36). De su plenitud derrama el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y la Iglesia.

(CEC - 746)

Desde el comienzo y hasta la consumación de los tiempos, cuando Dios envía a su Hijo, envía siempre a su Espíritu: la misión de ambos es conjunta e inseparable.

(CEC - 743)

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

El Espíritu Santo nos hace Iglesia, comunión y comunidad incesantemente convocada, renovada y relanzada hacia el cumplimiento del reino de Dios.

BENEDICTO XVI, 27.05.2010

1. El Espíritu Santo en la Iglesia.

La presencia del Espíritu Santo en la Iglesia hace que ella, aunque esté marcada por el pecado de sus miembros, se preserve de la defección. En efecto, la santidad no sólo substituye al pecado, sino que lo supera. También en este sentido se puede decir con san Pablo que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia (cf. Rm 5, 20). El Espíritu Santo habita en la Iglesia, no como un huésped que queda, de todas formas, extraño, sino como el alma que transforma a la comunidad en templo santo de Dios. El Espíritu que habita en la Iglesia, vive también en el corazón de cada fiel: es el dulce huésped del alma. Entonces, seguir un camino de conversión y santificación personal significa dejarse «guiar» por el Espíritu (cf. Rm 8, 14), permitirle obrar, orar y amar en nosotros. «Hacernos santos» es posible, si nos dejamos santificar por aquel que es el Santo, colaborando dócilmente en su acción transformadora. Podemos considerar que el Espíritu Santo es como el alma de nuestra alma y, por tanto, el secreto de nuestra santificación.

2. Nos Guia y fortalece en la fe.

El Espíritu Santo vive en nosotros: En San Juan 14, 16-17: “Yo rogaré al Padre y les dará otro abogado que estará con ustedes para siempre”. También en I Corintios 3. 16 dice: “¿No saben que son templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en ustedes?”. Es por esta razón que debemos respetar nuestro cuerpo y nuestra alma. Está en nosotros para obrar, porque es “dador de vida” y es el amor. Esta aceptación está condicionada a nuestra aceptación y libre colaboración. Si nos entregamos a su acción amorosa y santificadora, hará maravillas en nosotros. El Espíritu Santo ora en nosotros: Necesitamos de un gran silencio interior y de una profunda pobreza espiritual para pedir que ore en nosotros el Espíritu Santo. Dejar que Dios ore en nosotros siendo dóciles al Espíritu. Dios interviene para bien de los que le aman. El Espíritu Santo nos lleva a la verdad plena, nos fortalece para que podamos ser testigos del Señor, nos muestra la maravillosa riqueza del mensaje cristiano, nos llena de amor, de paz, de gozo, de fe y de creciente esperanza.

3. Yo soy Iglesia por el Bautismo.

Estar abierto al Espíritu Santo para orar, para cantar, para evangelizar, para sentir profundamente a Dios, no es una moda introducida recientemente. Al ponernos a disposición del Espíritu, que nos empuja sin parar a encontrarnos siempre con Jesús, el Señor estamos dándonos la posibilidad de acoger el llamado a la perfección cristiana que todo creyente recibe desde el Bautismo. El Bautismo es el sacramento, mediante el cual, el hombre nace a la vida espiritual, por medio del agua y la invocación a la Santísima Trinidad. El Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, es la puerta de la Vida en el Espíritu, y además es la puerta que nos abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo, somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Diosllegamos a ser miembros de Cristo, y somos incorporados a la Iglesia, haciéndonos partícipes de su misión. La vida cristiana es una opción que debemos renovar todos los días. Dios nos deja libres. En cualquier momento cabe la posibilidad de echarnos atrás, de quedarnos indiferentes, de ser unos cristianos "domesticados" como ciertos animales que sólo sirven para adornar el hogar. No somos adornos en la presencia del Espíritu Santo, el nos guía, nos quita la timidez y el miedo, y somos capaces de mostrar al Señor en nuestra vida.

5. Actividades

El Espíritu Santo habita en nosotros. Esta actividad quiere dar la posibilidad para que los jóvenes puedan acoger su presencia, de una manera festiva.

6. Oración final

Rey celestial, Consolador,
Espíritu de la verdad,
Que estás presente en todas partes
Y lo llenas todo,
Tesoro de todo bien y Fuente de vida,
Ven y haz de nosotros tu morada,
Purifícanos de toda mancha
Y salva nuestras almas,
Tú que eres bueno.

Actividad

Sugerida

- Los invitamos a tener un momento de encuentro con el Espíritu Santo. Ojala un momento de alabanza por todo lo que realiza en cada uno, por su guía, por la fortaleza etc.

Tema 37 La Virgen María en la Iglesia

Cuando Dios pensó en María, la pensó compañera y colaboradora de su Hijo.

El papel de María con relación a la Iglesia es inseparable de su unión con Cristo, deriva directamente de ella. "Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte" (LG 57).

(CEC -964)

Objetivo

Valorar la presencia de la Virgen María madre de la Iglesia y de los creyentes.

Tres ideas principales

1. La Iglesia venera a la Virgen como madre.
2. La virgen colabora en la obra de salvación de su hijo Jesús.
3. La Virgen María modelo de creyente.

1. Acogida

Saludo:

A lo largo de la historia siempre ha habido mujeres que han tenido un papel importante en la sociedad. Ellas con sus dones y cualidades aportan grandes valores a la humanidad. Para los creyentes la Virgen María ocupa un lugar singular, aquella joven de Nazaret, que vivió como nadie su vocación cristiana. Ella es ahora madre de la Iglesia y de todos los creyentes.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Así como en el encuentro anterior profundizamos en la presencia del Espíritu Santo que anima la vida de la Iglesia: hoy hablaremos sobre la madre de los creyentes, la Virgen María ocupa un lugar especial en el plan de Dios y en el corazón de los creyentes católicos.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra del Evangelio según San Lucas 1, 26-31

[26] El sexto mes envió Dios al
ángel Gabriel a una ciudad
de Galilea llamada Nazaret,
[27] a una virgen prometida a
un hombre llamado José, de
la familia de David; la virgen
se llamaba María. [28] Entró el
ángel a donde estaba ella y
le dijo: —Alégrate, llena de
gracia, el Señor está con-
tigo. [29] Al oírlo, ella quedó
desconcertada y se pregun-
taba qué clase de saludo era
aquél. [30] El ángel le dijo: —
No temas, María, que gozas
del favor de Dios. [31] Mira,
concebirás y darás a luz un
hijo, a quien llamarás Jesús.

Breve comentario al texto.

El Ángel comunica la voluntad de Dios, que esta joven mujer ha sido elegida para ser la madre de Jesús. Ella será llena de gracia de parte de Dios. Sin comprender mucho, asustada con tan grande anuncio acepta y responde a la invitación que Dios le hace.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Quién habla con la Virgen?
2. ¿En qué consiste el anuncio?
3. ¿Qué pide el enviado de Dios a la Virgen?

Lo que la fe católica cree acerca de María se funda en lo que cree acerca de Cristo, pero lo que enseña sobre María ilumina a su vez la fe en Cristo.

(CEC - 487)

María es la Madre más tierna del género humano, es el refugio de los pecadores.

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO (1696 - 1787, fundador de los Redentoristas, místico y Doctor de la Iglesia)

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

El acontecimiento de la Muerte y la Resurreción de Cristo es el corazón del cristianismo, el punto central que sostiene nuestra fe, el impulso poderoso de nuestra certeza, el viento fuerte que aleja todo miedo y toda inseguridad, toda duda y todo cálculo humano.

BENEDICTO XVI, 19.10.2006

1. La Iglesia venera a la Virgen como madre.

María es la Madre de Dios, no porque se le haya ocurrido a la Iglesia Católica, como dicen muchos hermanos protestantes, sino porque la misma Palabra de Dios, el Espíritu Santo a través de los labios de Isabel, así lo proclama. Cuando la llama Madre de mi Señor, le está diciendo la Madre de mi Dios. Recordemos que Isabel era esposa de Zacarías, sacerdote de Dios y por lo tanto, no era ignorante sobre el sentido de sus palabras; además, lo dijo estando llena del Espíritu: (Lc 1.43, 45) "¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!"... "El Ángel fue enviado a María..."(Lc 1,26) María no fue hallada por casualidad, sino elegida desde el principio de los tiempos, preconizada y preparada para Sí por el Altísimo, custodiada por los Ángeles, preseñalada a los Patriarcas, prometida por los profetas. La gloriosa Virgen María es Madre de Dios, pues dio a luz según la carne al Verbo de Dios encarnado. María fue predestinada en la mente de Dios antes que toda criatura, para que, Virgen castísima entre todas las mujeres, engendrase de su propia carne al mismo Dios, y Reina del Cielo después de su Hijo, reinase gloriosa sobre todo lo creado .

2. La virgen colabora en la obra de salvación de su hijo Jesús.

Ella es la gran compañera y colaboradora de Cristo en la obra de la Redención. El ser Compañera y Colaboradora de su Hijo es el rasgo fundamental de su personalidad. Desde allí se explica todo el ser y toda la vida de María. Cuando Dios pensó en María, la pensó compañera y colaboradora de su Hijo. Esta es su misión personal. En su ser, Ella es la compañera de Cristo. Lo acompaña en todo su camino. Está a su lado en los momentos decisivos de la Redención. Lo acompaña como su Madre y su Socia. En su actuar, María es la colaboradora de Cristo. No sólo le acompaña, sino también le ayuda en la salvación del mundo. Es Corredentora y Ayudante permanente junto a su Hijo. La Virgen acompaña y colabora con su Hijo a lo largo de toda la historia de salvación. Está a su lado especialmente en tres momentos decisivos de la redención: al inicio, en la Anunciación da su Sí libre y generoso al plan de salvación: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según lo palabra"; en el momento culminante, al pie de la cruz

esta firmemente a su lado, al pie de la cruz. Renuncia libremente a sus derechos de Madre.

3. La Virgen María modelo de creyente.

Es muy común que se nos presente a María como modelo de fe. Se le ha dado el título de Virgen creyente. Y lo merece con pleno derecho. María creyó con una fe sencilla y a la vez colosal y muy profunda. La fe de María era de esas que podían mover montañas y hacer cosas mucho mayores. Pero no fue una fe fácil, cómoda, sin complicaciones. La fe de María se vio envuelta repetidas veces en nubarrones muy negros y fue puesta a prueba duramente en el trascurso de su peregrinar terreno. La fe en continuo crecimiento de María llegó realmente a grandezas enormes. A nosotros nos da vértigo sólo de pensarlo. Porque estamos empeñados en discutirlo todo, juzgarlo todo, entenderlo todo según nuestras ridículas casillas mentales. A nosotros nos produce pánico o nos irrita la fe cuando nos contradice. Nosotros no hubiéramos aceptado una anunciación de semejante irracionalidad, ni las circunstancias miserables de Belén, ni la humillante huida a Egipto, ni mucho menos toda esa locura de la pasión y muerte. A nosotros nos falta, en silencio, aprender de Dios, más que intentar meterlo a Él en nuestras raquíticas categorías.

5. Actividades

La Virgen ocupa un lugar relevante, esta actividad quiere ayudar a que los jóvenes conozcan y puedan rezar con la Santísima Virgen.

6. Oración final

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Actividad

Sugerida

- Los invitamos a recorrer los misterios del rosario, conocerlos y comentarlos.
- Podríamos ver alguna película sobre la Virgen

Cuarta Unidad

Tema 38 Anhelamos cielo nuevo y tierra nueva

Nuestro camino tiene una meta: el encuentro con Dios, que nos hará plenamente felices.

Los discípulos, que antes habían perdido toda esperanza, llegaron a creer en la Resurreción de Jesús porque lo vieron de formas diferentes después de su muerte, hablaron con él y experimentaron que estaba vivo.

(CEC 640-644-656)

Objetivo

Descubrir cómo ha de ser acogida la salvación de Dios.

Tres ideas principales

1. La muerte no tiene la última palabra.
2. La oferta de Dios: una vida después de la vida.
3. Esperando al Señor.

1. Acogida

Saludo:

Todo camino tiene una meta. Nuestra vida es un constante caminar, pero ¿hacia dónde? ¿Que nos espera al final de nuestra vida terrena? ¿Sólo la muerte? Los cristianos creemos que nuestro camino tiene una meta: el encuentro con Dios, que nos hará plenamente felices. Es la certeza de creer en las palabras del Señor, que nos comunican básicamente la voluntad del Padre Dios, que no es otra cosa que podamos gozar de su presencia en la vida eterna. Nosotros creyentes jóvenes creemos y anhelamos en una vida después de esta, creemos que la muerte fue vencida y que la vida en Dios es nuestro destino final.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Tuvimos la oportunidad de dialogar sobre la importancia de la Virgen María en la vida de la Iglesia. Ella es madre y modelo de fe. Hoy profundizamos sobre nuestro destino final, ¿hacia dónde vamos? ¿qué nos presenta la fe después de la muerte?. Si debemos clarificar algo pendiente lo podemos hacer.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra del Evangelio según San Juan 14,1-3.

[1] No se inquieten. Crean en Dios y crean en mí. [2] En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así lo habría dicho, porque voy a prepararles un lugar. [3] Cuando haya ido y les tenga preparado un lugar, volveré para llevarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes.

Breve comentario al texto.

La promesa de Jesús es que donde Él este estaremos también nosotros, por eso no se puede ni debe turbar nuestro corazón. La muerte fue vencida, ahora tenemos un lugar preparado en la casa del Padre Dios.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué dice Jesús sobre la muerte?
2. ¿Dónde tenemos un lugar preparado?
3. ¿Qué creo yo de la vida eterna?

Pues la vida es estar con Cristo; donde está Cristo, allí está la vida, allí está el reino.

SAN AMBROSIO

!Oh muerte, que separas los que estaban unidos y, cruel e insensible, desunes a los que unía la amistad! Tu poder ha sido ya quebrantado. (...) El mismo que te ha vencido a ti nos ha redimido a nosotros.

SAN BRAULIO
(590-651,
Obispo de Zaragoza)

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

En este "universo nuevo" (Ap 21, 5), la Jerusalén celestial, Dios tendrá su morada entre los hombres. "Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado" (Ap 21, 4; cf. 21, 27).

(CEC - 1044)

1. La muerte no tiene la última palabra.

Cuando haya pasado la figura de este mundo, los que hayan acogido a Dios en su vida y se hayan abierto sinceramente a su amor, por lo menos en el momento de la muerte, podrán gozar de la plenitud de comunión con Dios, que constituye la meta de la existencia humana. En el marco de la Revelación sabemos que el "cielo" o la "bienaventuranza" en la que nos encontraremos no es una abstracción, ni tampoco un lugar físico entre las nubes, sino una relación viva y personal con la Santísima Trinidad. Es el encuentro con el Padre, que se realiza en Cristo resucitado gracias a la comunión del Espíritu Santo. Es preciso mantener siempre cierta sobriedad al describir estas realidades últimas, ya que su representación resulta siempre inadecuada. El Catecismo de la Iglesia católica sintetiza la enseñanza eclesial sobre esta verdad afirmando que, "la vida de los bienaventurados consiste en la plena posesión de los frutos de la redención realizada por Cristo, que asocia a su glorificación celestial a quienes han creído en él y han permanecido fieles a su voluntad".

2. La oferta de Dios: una vida después de la vida.

La vida eterna no es la inmortalidad, sino la comunión: "estar con Cristo", eso es todo (Filipenses 1,23; 1 Tesalonicenses 4,17; Lucas 23,43). Lo único que pido al Señor es que, al llegar al paraíso, pueda encontrarme con tres grandes sorpresas: a) Primero, la de encontrarme allí. b) Segundo, la de ver allí a la gente que ya no pensaba encontrar. c) Y, por último, la de descubrir a un Dios mucho más hermoso que todas las cosas bonitas que hemos oído de él. ¿Tienes miedo a la muerte? ¿Cómo se puede tener miedo de pasar por la muerte para volver a encontrarse vivo? De ninguna manera. Deseo con todo mi corazón "estar con Cristo" y confío ciegamente en su palabra. No temo al más allá, porque, en lo esencial, no representa una incertidumbre para mí. ¿Miedo del trance de

la muerte? ¿Miedo de sufrir? Sí, un poco. Pero me abandono en manos de Dios y cuento con mis hermanos y con la oración de la Iglesia.

3. Esperando al Señor.

Jesucristo anunció que vendría de nuevo a la tierra, y que esa venida sería definitiva. Pero, ¿cómo debe preparase un cristiano? Vamos a considerar dos tipos de "esperas". La primera es parecida a la de un soldado, agazapado en su trinchera, esperando con verdadero miedo el ataque del enemigo. Su única ilusión es que ese momento nunca llegue, porque sabe que puede acabar mal. Es la actitud del que ve el final pensando que va a condenarse por sus pecados. Tiembla, pero tampoco pone remedio. La segunda espera es la de la esposa que aguarda a su marido, ausente durante mucho tiempo del hogar. Por ejemplo, la esposa de un marinero, que sueña el día en que volverá a estrechar entre sus brazos al amor de su vida. Y cuando se acerca el día, se prepara, se viste, se perfuma y se dispone a recibirle con toda la ilusión del mundo. El cristiano debe vivir sin temor, preocupado por vivir fielmente el día a día, pero también siendo consciente de la responsabilidad de cada uno de sus actos. Por tanto, no hay que descuidarse y sí estar preparados, con alegría, para el encuentro definitivo con Dios.

5. Actividades

Esta actividad pretende colaborar en la reflexión sobre la muerte y lo qué nos espera después de ella a los creyentes.

6. Oración final

Tu palabra me ha cautivado
y me ha dado una respuesta
llena de amor y de esperanza.
La semilla muere para hacer
germinar la planta.
Tú moriste para darnos una nueva vida.
También nosotros morimos para vivir
nuevamente junto a ti en la luz. Amén.

Actividad

Sugerida

- Hacemos la invitación a compartir cómo entendemos la muerte. Experiencias personales.
- Qué sentimos y creemos que existe después de la muerte.
- Recordamos y hacemos oración por personas fallecidas, importantes para nosotros.

Celebraciones y Encuentros

Visita a otra parroquia del decanato

Objetivo

Que los jóvenes compartan con jóvenes de otra comunidad parroquial.

1. Acogida

Se recibe a los jóvenes, ojalá los jóvenes de la parroquia que los recibe puedan estar también acogiéndolos, se les invita a sentarse. **ORACIÓN:** Se le invita a rezar todos juntos el Credo

2. Motivación

Profundizaremos en las características fundamentales de nuestra Iglesia, las que profesamos en el Credo cuando decimos que la Iglesia es "una, santa, católica y apostólica"

3. Desarrollo

El catequista luego de saludarlos nuevamente invita al expositor para que se acerque y pueda dar el tema a los jóvenes:

Primera parte

La Iglesia es: **UNA:** La Iglesia es una sola, un pueblo unido elegido por Dios; la forman todos los bautizados y hay cabida para todos. La Iglesia de Dios es UNA y tiene a Jesús como cabeza. **SANTA:** Es santa porque está habitada por el Espíritu Santo que actúa en ella, aún cuando esté formada por hombres y mujeres pecadores. Todos estamos llamados a vivir la santidad. **APOSTÓLICA:** La

Iglesia es continuidad de la primera comunidad cristiana, nace fundada por el Señor Jesús y encuentra su identidad a partir de las enseñanzas de los doce apóstoles y sus sucesores. Jesús eligió a Pedro para ser cabeza de su Iglesia, por eso hoy la guía y acompaña su sucesor el Papa. **CATÓLICA:** La palabra católica significa universal, es para todos, en ella tienen cabida todos los hombres y mujeres. Esta llamada a acoger y fecundar todas las culturas. Todos están llamados a la salvación que Cristo da a través de su Iglesia.

Trabajo grupal

• Se dividen en grupos de 12 jóvenes simbólicamente representando a los 12 apóstoles, a algunos grupos se les pasa la palabra UNA, a otros la palabra SANTA, a otros la palabra APOSTÓLICA y a otros la palabra CATÓLICA. Cada grupo comenta sobre lo que escucharon en la exposición.

• Se pide a un grupo que tenga la palabra UNA a comentar a los demás sobre lo conversado, quienes tienen la misma palabra pueden apoyar la exposición, y así sucesivamente con los demás grupos.

4. Oración Final

Juntos los grupos hacen oración pidiendo por las necesidades y los desafíos que tenemos como Iglesia. Jesús acompaña a los jóvenes para que comprendan el valor de la unidad y fraternidad comunitaria. Que reconozcamos el valor de la amistad y solidaridad al interior de la Iglesia

5. Despedida

Que seamos solidarios en la familia y agradecidos con las personas que nos van a acoger en nuestro hogar.

RECURSOS

• Contactar a una parroquia y ponerse de acuerdo con el párroco de esta para la visita y que nos pueda recibir y dar la bienvenida.

• Ojalá nos puedan acompañar los jóvenes de la parroquia que nos recibe

• Buscar un salón lo suficientemente grande.

• Es importante tener todo preparado y ordenado.

• Un letrero que diga "Todos somos Iglesia"

• Buscar una persona que nos hable del tema.

• Galletas, azúcar, café, té jugos.

Unidad Sacramental

En esta unidad se desarrolla una catequesis para lograr una mejor comprensión de los Sacramentos de la Iglesia, es el momento de motivar la decisión de vivir la vida a partir de ahora como creyente en la comunidad eclesial. Se debe profundizar en el Sacramento de la Confirmación donde se expresa con alegría y esperanza el compromiso profundo de ser testigo de Cristo y miembro activo de la Iglesia.

Quinta Unidad

En clave de profundizar y vivir los sacramentos

Sacramental

Quinta Unidad

Tema 39 Los sacramentos son una fiesta para el cristiano

Los sacramentos son los canales a través de los cuales Dios nos ofrece la salvación de su Hijo Jesucristo, a través de la Iglesia.

SACRAMENTOS

(lat. sacrament-m=juramento de fidelidad: en la mayoría de los casos usado como traducción del griego mysterion = misterio): Los Sacramentos son signos sagrados visibles de una realidad invisible, instituídos por Cristo, en los que los cristianos pueden experimentar la presencia de Dios que sana, perdona, alimenta, fortalece y capacita para amar, puesto que en ellos actúa la gracia de Dios.

Objetivo

Analizar las fiestas que celebramos y las exigencias que nos plantean.

Tres ideas principales

1. Los sacramentos expresan la salvación de Dios.
2. El sacramento es un signo visible que manifiesta una realidad invisible.
3. Jesús nos acompaña a lo largo de nuestra vida por los sacramentos.

1. Acogida

Saludo:

En la vida de las personas y los pueblos hay fechas importantes que celebramos. Todas las culturas y civilizaciones tienen sus propias fiestas y celebraciones. También en nuestra fe cristiana católica hay festejos importantes, momentos especiales en los que se reviven acontecimientos transcendentes.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Hoy iniciamos una nueva unidad que tiene relación directa con aquellos acontecimientos de fe que nos acompañan en las diversas edades de nuestra vida. Los sacramentos son momentos de un profundo gozo y de comunión con el Señor. Si debemos clarificar algo pendiente lo podemos hacer.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra del Evangelio según San Lucas 12, 51-53.

51 ¿Piensan que vine a traer
paz a la tierra? No he venido
a traer la paz sino la división.
52 En adelante en una fami-
lia de cinco habrá división:
tres contra dos, dos contra
tres. 53 Se opondrán padre a
hijo e hijo a padre, madre a
hija e hija a madre, suegra a
nuera y nuera a suegra.

Breve comentario al texto.

Los sacramentos nos comprometen a vivir de una forma normal, pero distinta también. Quien está con el Señor Jesús muchas veces solo está con él. El texto nos indica que, podrán existir momentos duros incluso con la familia y amigos por ser fiel a Jesús.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué nos dice el texto sobre la paz?
2. ¿Qué significa la división en situaciones prácticas?
3. ¿Estoy dispuesto a comprometerme con Jesús?

El fruto de la vida sacramental es a la vez personal y eclesial. Por una parte, este fruto es para todo fiel la vida para Dios en Cristo Jesús: por otra parte, es para la Iglesia crecimiento en la caridad y en su misión de testimonio.

(CEC - 1134)

Los siete sacramentos corresponden a todas la etapas y todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos.

(CEC - 1210)

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

El Espíritu Santo dispone a la recepción de los sacramentos por la Palabra de Dios y por la fe que acoge la Palabra en los corazones bien dispuestos. Así los sacramentos fortalecen y expresan la fe.

(CEC - 1133)

1. Los sacramentos expresan la salvación de Dios.

Los sacramentos son los canales a través de los cuales Dios nos ofrece la salvación de su Hijo Jesucristo, a través de la Iglesia. Conociendo a Jesús, conocemos a Dios mismo. Jesús es signo de Dios. Después de la resurrección de Jesús y su ascensión a los cielos, Él desaparece de manera física entre los hombres. Sin embargo, quiso prolongarse y vivir en una pequeña comunidad de creyentes, que lo reconocen como el único Señor y se reúnen en su Nombre para glorificar a Dios. Esa comunidad se consolida el día de Pentecostés. Esta comunidad es la que hoy llamamos Iglesia, palabra que significa asamblea. La Iglesia llega a ser también signo, sacramento de la presencia de Jesús en el mundo de hoy, como Salvador de los hombres. Es decir, la Iglesia es el signo visible e histórico a través del cual Jesús sigue ofreciendo y obrando con su presencia gloriosa la salvación de los hombres. Todo lo que hace y dice la Iglesia no tiene otro fin que el de significar y realizar, directa o indirectamente, la salvación de Cristo.

2. El sacramento es un signo sensible que manifiesta una realidad invisible.

Dios que conoce la naturaleza humana quiso comunicar su gracia de manera sensible para que al hombre le fuera más fácil entender. También Jesucristo quiso utilizar signos sensibles que demostraran la acción invisible del Espíritu Santo, utilizando elementos materiales y comunes a la vida diaria de los hombres. Estos elementos materiales no fueron escogidos arbitrariamente, sino que llevan el significado de lo que desean obtener sobrenaturalmente y que unidos a unas palabras se lograra un efecto santificador. Ejemplo: el agua nos hace pensar en limpieza. En el Bautismo se utiliza el agua como señal de toda mancha de pecado que pudiera existir en el alma y que impide la santificación. Estos signos son algo que implican un significado que demuestra otra cosa: la gracia, al ser sensibles, se perciben por los sentidos. Existe una diferencia entre “signo” y “símbolo”. “Signo” es algo qué “está ocurriendo” en

ese momento, existe una relación natural. La sonrisa de una persona, es signo de una alegría interior. El "símbolo" es algo que representa otra cosa. Aquí la relación es convencional. La bandera es un símbolo de un país, pero no es el país.

3. Jesús nos acompaña a lo largo de nuestra vida por los sacramentos.

El sacramento no es un rito mágico, sino el encuentro con Jesús que nos espera. Jesús nos espera siempre, esta es la humildad de Dios. En la historia del Pueblo de Dios, hay "buenos momentos que dan alegría", y también momentos malos "de dolor, de martirio, de pecado". Y sea en los momentos malos, como en los buenos tiempos, una cosa es siempre la misma: ¡el Señor está allí, nunca abandona a su pueblo! Porque el Señor, aquel día del pecado, del primer pecado, ha tomado una decisión, hizo una elección: hacer historia con su pueblo. Y Dios, que no tiene historia, porque es eterno, ha querido hacer historia, caminar cerca de su pueblo. Pero más aún: convertirse en uno de nosotros, y como uno de nosotros, caminar con nosotros, en Jesús. Y esto nos habla de la humildad de Dios. He aquí, pues, que la grandeza de Dios es su humildad: Ha querido caminar con su pueblo. Y cuando su pueblo se alejaba de Él por el pecado, con la idolatría, "Él estaba allí" esperando. Y también Jesús, viene con esta actitud de humildad.

5. Actividades

La vida cristiana trae consigo responsabilidad y exigencia, esta actividad quiere ayudar a los jóvenes a profundizar y asumir que los sacramentos hay que recibirlos de forma seria y responsable.

6. Oración final

Oh, Dios mío, que has ocultado el momento
y hora de mi muerte, haz que viva santamente
todos los días de mi vida, te ruego y suplico
me concedas la santa perseverancia
y paciencia, gracia y valor,
para que pueda emplear bien los medios
que Tú me has dado. Te lo pido por los méritos
de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Actividad

Sugerida

- Podemos invitar a personas que recientemente hayan recibido algún sacramento para que nos comente su experiencia y qué significa para ellos.
- Compartimos con sencillez nuestra propia experiencia de preparación al sacramento.

Tema 40 Nuestro bautismo, nacidos para vivir

Los discípulos, que antes habían perdido toda esperanza, llegaron a creer en la Resurreción de Jesús porque lo vieron de formas diferentes después de su muerte, hablaron con él y experimentaron que estaba vivo.

(CEC 640-644-656)

Estamos llamados a vivir nuestro Bautismo todos los días, como una realidad actual en nuestra existencia.

Objetivo

Profundizar en el Bautismo como la nueva vida que Dios nos da al nacer.

Tres ideas principales

1. El Bautismo, un nuevo nacimiento.
2. Soy hijo de Dios.
3. Demos gracias por la fe recibida en el Bautismo.

1. Acogida

Saludo:

Un día abrimos los ojos a la vida. Empezó para nosotros la aventura de crecer, una aventura llena de ilusiones y esperanzas, pero también de riesgos e incertidumbres. A los pocos días de nacer, nuestros padres nos llevaron a la Iglesia donde fuimos bautizados. Aquello fue un acontecimiento decisivo para nuestro futuro ya que nos heredaron la fe y con ello el poder ser llamados hijos de Dios.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Tenemos la posibilidad de que en este encuentro, podamos conocer en mayor profundidad nuestro propio Bautismo y lo que significa en la vida diaria el haber recibido la fe y ser llamados hijos de Dios. Es el primero y fundamental de los sacramentos.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra del Evangelio según San Mateo 28, 19-20.

19 Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
20 y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Breve comentario al texto.

El mandato de Jesús es ir por todo el mundo y hacer discípulos de Cristo por el Bautismo, y que habiéndolo recibido guardemos sus enseñanzas, en definitiva, ser coherentes con la fe recibida.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué pide Jesús en el texto?
2. ¿Qué quiere decir guardar sus enseñanzas en la vida diaria?
3. ¿Comprendemos hoy lo que significa haber sido bautizado?

Nuestra vida pertenece a Cristo y ya no nos pertenece a nosotros. Acompañados por él, asumidos por él en su amor, estamos libres de todo temor. Él nos abraza y nos lleva allí donde vayamos; Él, que es la misma Vida.

BENEDICTO XVI
07.04.2007

El Bautismo constituye el nacimiento a la vida nueva en Cristo. Según la voluntad del Señor, es necesario para la salvación, como lo es la Iglesia misma, a la que introduce el Bautismo.

(CEC - 1277)

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

El regalo que han recibido los recién nacidos debe, cuando sean adultos, ser aceptados por ellos de modo libre y responsable. Este proceso de maduración les llevará a recibir el sacramento de la Confirmación, que consolida su fe y estampa en cada uno de ellos el "sello" del Espíritu Santo.

BENEDICTO XVI,
08.01.2006

1. El Bautismo un nuevo nacimiento.

Es un acto que afecta profundamente nuestra existencia. Con el bautismo somos sumergidos en la fuente inagotable de la vida que es la muerte de Jesús, el más grande acto de amor de toda la historia; y gracias a este amor podemos vivir una nueva vida, ya no a merced del mal, el pecado y la muerte, sino en comunión con Dios y con los hermanos. Estamos llamados a vivir nuestro Bautismo todos los días, como una realidad actual en nuestra existencia. Si conseguimos seguir a Jesús y a permanecer en la Iglesia, a pesar de nuestras limitaciones y nuestras fragilidades, es precisamente por el Sacramento en el que nos hemos convertido en nuevas criaturas y hemos sido revestidos de Cristo. Es en virtud del Bautismo, en efecto, que, liberados del pecado original, estamos injertados en la relación de Jesús con Dios Padre; que somos portadores de una esperanza nueva que nada ni nadie puede apagar, que somos capaces de perdonar y de amar incluso al que nos ofende y nos hace daño; que consigamos reconocer en los últimos y en los pobres el rostro del Señor que nos visita y se hace cercano.

2. Soy hijo de Dios.

¿Realmente somos conscientes de que somos propiedad de Dios? Dios es tan consciente de que somos propiedad suya, que no deja de reclamarnos, que no deja de buscarnos, que no deja de inquietarnos. Como a quien le han quitado algo que es suyo y cada vez que ve a quien se lo quitó, le dice: ¡Acuérdate de que lo que tú tienes es mío! Así es Dios con nosotros. Llega a nuestra alma y nos dice: Acuérdate de que tú eres mío, de que lo que tú tienes es mío: tu vida, tu tiempo, tu historia, tu familia, tus cualidades. Todo lo que tú tienes es mío; eres mi propiedad. Es en el interior de nosotros donde tienen que producirse los auténticos cambios; de donde tiene

que brotar hacia el exterior la verdadera transformación, la forma distinta de ser, el modo diferente de comportarse. Dios nos busca, y lo único que requiere de nosotros es la capacidad y la apertura interior para que, cuando Él llegue, nosotros lo podamos reconocer

3. Demos gracias por la fe recibida en el Bautismo.

La vida no nos pregunta por la edad que tenemos, sino cómo la estamos viviendo de forma cualitativa. La fe no la vivo a niveles de inteligencia simplemente. La llevo grabada en mi corazón. Tú lo sabes bien. Creo que hoy se debe vivir mucho más la vida desde el corazón que desde la fría inteligencia. Es el corazón quien acoge de buena gana tus palabras y las pone en práctica. La fe es un don, un don que Dios da a quienes creen no porque los creyentes tengan méritos o sean mejores que los demás, sino porque han descubierto y acogido ese don simplemente como lo que es, algo inmerecido. Cada uno de los bautizados podemos convertirnos en ayuda, en instrumento, en luz para que otros descubran el don de la fe. Esto se logra principalmente con el testimonio de una fe viva y adulta, educada para poder percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer.

5. Actividades

Con esta actividad queremos compartir lo que significa nuestro itinerario de formación, que los jóvenes en la comunidad puedan hablar de su proceso.

6. Oración final

Gracias, Señor, por hacerme hijo tuyo.
Gracias por hacerme miembro de tu Iglesia.
No dejes que olvide que mis privilegios como bautizado me deben llevar a corresponderte, porque toda mi existencia tiene como objetivo llevar a plenitud la vida de gracia que recibí en el Bautismo. Amén.

Actividad

Sugerida

- Podemos invitar a personas que recientemente hayan recibido algún sacramento y que nos comenten su experiencia y qué significa para ellos.
- Compartimos con sencillez nuestra propia experiencia de preparación al sacramento.

Quinta Unidad

Tema 41 En la confesión somos perdonados

La Confesión es un profundo acto de fe en las palabras de Jesús y en la Iglesia que obediente al mandato del Señor continúa perdonando en su nombre.

En el Sacramento de la Penitencia Cristo crucificado y resucitado, a través de sus ministros, nos purifica con su misericordia infinita, nos restituye la comunión con el Padre celestial y, con los hermanos, nos ofrece el don de su amor, de su alegría y de su paz.

BENEDICTO XVI
15.02.2009

Objetivo

Descubrir el gozo y la alegría que produce el perdón de Dios.

Tres ideas principales

1. El sacramento de la Confesión es un regalo del amor de Dios.
2. La Confesión es un acto profundo de fe.
3. Es Dios quien nos perdona.

1. Acogida

Saludo:

En el bautismo recibimos una vida nueva pero no siempre somos capaces de mantenerla. A menudo fallamos, nos equivocamos, pecamos. Pero siempre es posible levantarse y continuar la marcha. El Señor nos acoge, nos comprende y nos perdona en el sacramento de la Confesión.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Si en el encuentro anterior tuvimos la oportunidad de profundizar en el bautismo que nos regala la fe y nos hace hijos de Dios. Hoy vamos a dialogar sobre el sacramento de la confesión que nos ayuda a mantener esta cercanía y descubrir el amor que Dios nos tiene en el perdón. Si hay algo que deba ser clarificado es el momento para hacerlo.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra del Evangelio según San Juan 20, 21-23.

21 Jesús repitió: La paz
esté con ustedes. Como
el Padre me envió, así
yo los envío a ustedes.
22 Al decirles esto, sopló
sobre ellos y añadió: Re-
ciban el Espíritu Santo. 23
A quienes les perdonen
los pecados les quedarán
perdonados; a quienes
se los retengan les que-
darán retenidos.

Breve comentario al texto.

Jesús les regala la paz a los temerosos apóstoles y les concede la autoridad para perdonar los pecados, hasta nuestros días. Es el Señor quien perdona a través de sus ministros.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué les envía Jesús a sus apóstoles?
2. ¿Qué les dice en relación a perdonar?
3. ¿Qué sucede con mi confesión?
   ¿Comprendo que es un acto de fe y de humildad?

Con el lavado penitencial de este sacramento, somos readmitidos en la plena comunión con Dios y con la Iglesia, que es una compañía digna de confianza porque es «sacramento universal de salvación» (Lumen gentium 48).

BENEDICTO XVI
29.03.2007

Después de una caída, !hay que levantarse inmediatamente de nuevo! No hay que dejar ni un momento el pecado en el corazón.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY.
cura de Ars

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

Jesús mismo instituyó el sacramento de la Penitencia cuando el día de Pascua se apareció a los Apóstoles y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». (Jn 20,22a-23).

(CEC - 1439, 1485)

1. El Sacramento de la confesión es un regalo del amor de Dios.

Jesús quiso que todos sus discípulos, tanto en su oración como en su vida y en sus obras, fueran signo e instrumento de perdón. Y pidió a sus discípulos que siempre se perdonaran las ofensas unos a otros (Mt. 18, 15-17). Sin embargo, Jesús confió el ejercicio del poder de absolución solamente a sus apóstoles. Jesús quería que la reconciliación con Dios pasara por el camino de la reconciliación con la Iglesia. Lo expresó particularmente en las palabras solemnes a Simón Pedro: «A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos» (Mat. 16, 19). Esta misma autoridad de "atar" y "desatar" la recibieron después todos los apóstoles (Mt. 18, 18). Las palabras "atar" y "desatar" significan: Aquel a quien excluyen ustedes de su comunión, será excluido de la comunión con Dios. Aquel a quien ustedes reciben de nuevo en su comunión, será también acogido por Dios. Es decir, la reconciliación con Dios pasa inseparablemente por la reconciliación con la Iglesia. El mismo día de la Resurrección, Jesucristo se apareció a los apóstoles, sopló sobre sus cabezas y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedarán perdonados y a quienes se los retengan, les quedarán retenidos" (Jun. 20, 22-23).

2. La confesión es un acto profundo de fe.

Ciertamente que la confesión es un profundo acto de fe en las palabras de Jesús y también en la Iglesia que obediente al mandato del Señor continúa perdonando en su nombre. Las palabras de Jesucristo sobre el perdón de los pecados no fueron sólo para los Doce apóstoles, sino para pasarlas a todos sus sucesores. Los apóstoles las comunicaron con la imposición de manos. Escribe el apóstol Pablo a su amigo Timoteo: "Te recomiendo que avives el fuego de Dios que está en ti por la imposición de mis manos" (2 Tim. 1, 6). Los apóstoles estaban conscientes de que Jesucristo tenía una clara intención de proveer el futuro de la Iglesia; estaban convencidos de que Jesús quería una institución que no podía desaparecer con la muerte de los apóstoles. El Maestro les había dicho: "Sepan que Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 20), y "las fuerzas del infierno no podrán vencer a la Iglesia" (Mt. 16, 18). Así las promesas de Jesús a Pedro y a los apóstoles, no sólo valen para

sus personas, sino también para sus legítimos sucesores. Podemos decir: Cristo confió a sus apóstoles el ministerio de la reconciliación (Jn. 20, 23; 2 Cor. 5, 18). Los obispos, o sucesores de los apóstoles, y los presbíteros, colaboradores de los obispos, continúan ahora ejerciendo este ministerio. Ellos tienen el poder de perdonar los pecados "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

3. Es Dios quien nos perdona.

El sacerdote es humano y dice todos los días: "Yo pecador" y la Escritura dice: "Si alguien dice que no ha pecado, es un mentiroso" (1Jn. 1, 8). Aquí la única razón que aclara todo es esta: Jesús lo quiso así y punto. Jesús fundamentó la Iglesia sobre Pedro sabiendo que Pedro era también pecador. Y Jesús dio el poder de perdonar, de consagrar su Cuerpo y de anunciar su Palabra a hombres pecadores, precisamente para que más aparecieran su bondad y su misericordia hacia todos los hombres. Con razón nosotros los sacerdotes reconocemos que llevamos este tesoro en vasos de barro y sentimos el deber de crecer día a día en santidad para ser menos indignos de este ministerio. El sacerdote perdona los pecados por una sola razón: porque recibió de Jesucristo el poder de hacerlo. Además, durante la confesión aprovecha para hacer una corrección fraterna y para alentar al penitente. El confesor no es el dueño, sino el servidor del perdón de Dios. Es Dios quien perdona. El sacerdote concede el perdón "en la persona de Cristo"; y cuando dice "Yo te perdono..." no se refiere a la persona del sacerdote sino a la persona de Cristo que actúa en él.

5. Actividades

Perdonar no es fácil, esta actividad nos ayudará a comprender que Dios siempre nos perdona y que también nosotros estamos invitados a perdonar.

6. Oración final

Padre, envía tu Espíritu de amor y perdona
mis pecados, purifícame, sáname, restáurame,
renuévame con la Sangre Redentora de tu Hijo;
ayúdame a tener un corazón como el Suyo,
un corazón humilde y generoso capaz de perdonar,
arranca de mí el corazón de piedra y dame
un corazón de carne.

Actividad

Sugerida

- Podemos hacer una encuesta sobre el perdón. Si es difícil y cuál es la experiencia de la gente.
- La ponemos en común y dialogamos sobre los aspectos que más se repiten.
- Le pedimos al Señor en la oración que nos ayude y enseñe a perdonar.

Celebraciones y Encuentros

Jornada del perdón

Objetivo

Reflexionar y compartir con los demás jóvenes la experiencia del perdón.

1. Acogida

Se recibe a los jóvenes y se les entrega una hoja en blanco y otra con los cantos y la oración.
Oración: Canto de inicio: Después decimos todos juntos la siguiente oración:
Amigo Jesús:
Tú viviste varios años aquí en la tierra. Y sabes muy bien lo débiles que somos los seres humanos; Míranos con paciencia y cariño. No te acuerdes de nuestras culpas. Perdónanos y ayúdanos a seguirte siempre. Amén.

2. Motivación

Todos en algún momento de nuestra vida hemos sido ofendidos, así como también hemos ofendido a alguien. Han sido momentos dolorosos y nos cuesta reconocer que hemos ofendido, así como también nos cuesta perdonar. El perdón es la única posibilidad que permite recrear la relación herida, para vivir el presente y el mañana reconciliados. Para lograr el perdón necesitamos una actitud nueva, un espíritu nuevo, tanto

del ofensor para pedir perdón como del ofendido para perdonar. (Cfr. González Álvaro, El perdón, experiencia de Dolor y de Gozo).

3. Desarrollo

Se les pide a los jóvenes escuchar muy atentamente la palabra de Dios.
Del Evangelio según Mateo 18,21-35
Para la reflexión personal
Se invita a los jóvenes a recordar los momentos en que han sido ofendidos y escriben en su hoja: ¿Cómo me sentí?, ¿Qué hice al respecto?, ¿Cómo está mi capacidad de perdonar?, ¿He ofendido a los demás?, ¿Hay alguien a quien deba pedir perdón?, ¿Por qué es tán difícil perdonar?.
Posteriormente, se les invita a juntarse en grupos de 6, conversan sobre lo que respondieron en su hoja. Encienden sus velas y se le invita a depositar sus papeles en un recipiente debidamente preparado para quemar sus papeles. Al finalizar se les invita a rezar todos juntos la oración final

4. Oración Final

Muéstrame tus caminos, Yahvé,
enséñame tus sendas.
Guíame fielmente, enséñame,
pues tú eres el Dios que me salva.
En ti espero todo el día,
Por tu bondad, Yahvé. (Sal 25,4-6)

5. Despedida

Es importante volver a casa con nuevos sentimientos de misericordia y perdón, sobre todo con la familia más cercana: Sus padres y hermanos.

RECURSOS

- Hojas en blanco y con la oración, velas, lápices, fósforos, recipiente para quemar los papeles.

Quinta Unidad

Tema 42 En la Eucaristía somos invitados a la mesa del Señor

EUCARISTÍA

La Sagrada EUCARISTÍA es el SACRAMENTO en el que Jesús entrega por nosotros su Cuerpo y su Sangre: a sí mismo, para que también nosotros nos entreguemos a él con amor y nos unamos a él en la Sagrada COMUNIÓN. Así nos unimos al único Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

(CEC - 1322, 1324, 1409]

Se le llama el "sacramento por excelencia", porque en él se encuentra Cristo presente, fuente de todas las gracias.

Objetivo

Profundizar en la presencia real de Jesús sentados a su mesa

Tres ideas principales

1. La cena de Jesús.
2. La Eucaristía, presencia real del Señor.
3. La Iglesia celebra la Eucaristía.

1. Acogida

Saludo:

Desde siempre compartir alimentos en torno a una mesa lo hemos entendido como signo de amistad y convivencia fraterna. Se celebran los acontecimientos importantes para la vida familiar y social. En la Eucaristía celebramos la gran fiesta de la pascua de Jesús, vuelve a la diestra del Padre Dios pero nos deja su presencia real sacramental.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

El tema anterior nos ayudó a reflexionar en torna a la confesión y cómo Dios nos regala su misericordia en la Iglesia, si hay algún punto para clarificar lo podemos hacer. Hoy veremos que somos invitados a la mesa del Señor en la Eucaristía, esta invitación también supone el prepararnos.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra de la primera Epístola a los Corintios 11,23-26.

23 Porque yo recibí del Señor
lo que les transmití: que el
Señor, la noche que era en-
tregado, tomó pan, 24 dando
gracias lo partió y dijo: Esto
es mi cuerpo que se entre-
ga por ustedes. Hagan esto
en memoria mía. 25 De la
misma manera, después
de cenar, tomó la copa y
dijo: Esta copa es la nueva
alianza sellada con mi san-
gre. Cada vez que la beban
háganlo en memoria mía.
26 Y así, siempre que coman
este pan y beban esta copa,
proclamarán la muerte del
Señor, hasta que vuelva.

Breve comentario al texto.

El texto dirigido a los cristianos de Corinto narra la tradición y enseñanza que han recibido, que Jesús en la noche que iba a ser entregado durante la cena dio gracias a Dios y expresó de forma explícita que se quedaba en las especias del pan que será su cuerpo y en el vino que es su sangre.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué sucedió en la cena?
2. ¿Cuáles fueron las palabras del Señor?
3. ¿Comprendo qué sucede en cada Eucaristía?

Era como si oyera una voz de lo alto. Soy el alimento de los fuertes; ¡Crece y aliméntate entonces de mí! Pero tú no me transformarás en ti como un alimento corporal, sino que tú serás transformado en mí.

SAN AGUSTIN
DE HIPONA

No comulgar es como cuando alguien muere de sed junto a una fuente.

SAN JUAN MARÍA
VIANNEY,
cura de Ars

4. Desarrollo del tema

¿Cómo Jesús puede repartir su Cuerpo y su Sangre? Haciendo del pan su Cuerpo y del vino su Sangre, anticipa su muerte, la acepta en lo más íntimo y la transforma en una acción de amor. Lo que desde el exterior es violencia brutal —la crucifixión—, desde el interior se transforma en un acto de un amor que se entrega totalmente.

BENEDICTO XVI, 21.08.2005

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

1. La cena de Jesús.

La Cena de Jesús con sus Apóstoles tiene como fondo la celebración de la Pascua judía. En la comida de Pascua de la Antigua Alianza ya se usaban el pan y el vino. El jefe de la familia explicaba el simbolismo: El pan de la Pascua expresa cómo Dios libera, auxilia y fortalece a su pueblo. El vino regocija el corazón, anima el cuerpo, lo mismo que la sangre. Constituye además uno de los elementos fundamentales del banquete mesiánico. Los relatos de la institución de la Eucaristía contienen las palabras con que Jesús explicó el nuevo significado del pan y del vino (cáliz, copa) en la Pascua cristiana. La diferencia radical entre ambas Pascuas es que en la de la Nueva Alianza, ese pan y ese vino se hacen realmente el Cuerpo y la Sangre del Mesías Redentor, que se da en alimento a sus seguidores para comunicarles la nueva vida. Pero también la Cena anuncia y anticipa el Sacrificio de Jesús en la Cruz cuando se dice que su cuerpo es entregado y que su sangre sella una nueva alianza.

2. La Eucaristia, presencia real del Señor.

En el Evangelio de San Juan, Jesús hace una reflexión muy profunda acerca de este tema. Jesús proclama que “El es el verdadero Pan que ha bajado del cielo” (Jn. 6, 33-35), y el Señor nos da dos razones para explicarnos por qué El es el Pan de vida: Primero: Jesús es “el Pan de vida”, por su Palabra que abre la vida eterna a los que creen (Jn. 6, 26-51). Es decir, Jesús es “el Pan de la Palabra” que hay que creer. Segundo: Jesús es “Pan de Vida” por su carne y su sangre que se nos dan como verdadera comida y bebida (Jn. 6, 51-58). Con estas últimas palabras, Jesús anuncia la Eucaristía que El va a instituir durante la Ultima Cena: «Tomad y comed, esto es mi Cuerpo» (Lc. 22,19). “Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él” (Jn. 6, 55-56). Está claro entonces que no debemos quedarnos solamente con “el Pan de la Palabra”. Jesús nos invita también a “comer realmente su Cuerpo” como «el Pan Eucarístico». Estas palabras anunciaban

claramente su presencia misteriosa y real en los signos del pan y del vino. Realmente Jesús dio al pan y al vino un nuevo sentido.

3. La Iglesia celebra la Eucaristía.

Desde el principio, la Iglesia se reunía a celebrar la Eucaristía, entonces conocida como Fracción del Pan. Lo hacían el primer día de la semana; es decir, el domingo. Tal y como lo sigue haciendo la Iglesia Católica todos los domingos del año. Lo podemos ver en el libro de los Hechos (2.42) "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones" y también en .Hch (20.7) "El primer día de la semana estábamos reunidos para la fracción del pan". Se le llama el "sacramento por excelencia", porque en él se encuentra Cristo presente, quien es fuente de todas las gracias. Además, todos los demás sacramentos tienden o tienen como fin la Eucaristía, ayudando al alma para recibirlo mejor y en la mayoría de las veces, tienen lugar dentro de la Eucaristía. A este sacramento se le denomina de muchas maneras dada su riqueza infinita. La palabra Eucaristía quiere decir acción de gracias, es uno de los nombres más antiguos y correcto porque en esta celebración damos gracias al Padre, por medio de su Hijo, Jesucristo, en el Espíritu y recuerda las bendiciones judías que hacen referencia a creación, la redención y la santificación. (Cfr. Lc. 22, 19) Misa, posee un sentido de misión, llevar a los demás lo que se ha recibido de Dios en el sacramento.

5. Actividades

Conocer al Señor en la Eucaristía, esta actividad ayudará a los jóvenes a profundizar en la celebración de la Misa, en la presencia real de Jesús.

6. Oración final

Gracias, Señor, porque en la eucaristía nos haces UNO contigo, nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra...
Gracias, Señor, porque todo el día puede ser una preparación para celebrar y compartir la eucaristía...
Amén.

Actividad

Sugerida

- Ponemos en común lo que conocemos sobre la Eucaristía.
- Podemos clarificar la estructura y los pasos de la celebración.
- Hacemos un recorrido por el interior del templo explicando todo lo concerniente a la Eucaristía (quien preside, que ornamentos utiliza, el altar, los vasos sagrados, el pueblo, la importancia del cato etc.).

Quinta Unidad

Tema 43 La Confirmación, plenitud del Bautismo

La Confirmación es el Sacramento que completa el Bautismo y en el que recibimos el don del Espíritu Santo. Quien opta libremente por una vida como hijo de Dios y bajo el signo de la imposición de las manos y la unción con el Crisma pide el Espíritu de Dios, recibe la fuerza de ser testigo del amor y del poder de Dios con sus palabras y obras. Es entonces un miembro pleno y responsable de la Iglesia católica.

(CEC 1285 - 1314)

La Confirmación será la ocasión de renovar la decisión de vivir como cristianos.

Objetivo

Descubrir las exigencias que plantea la Confirmación para nuestra vida cristiana.

Tres ideas principales

1. La fe es una opción personal y libre.
2. Al confirmarnos, expresamos el deseo de vivir como cristianos.
3. El Espíritu Santo actúa en nosotros.

1. Acogida

Saludo:

Por el Bautismo ya somos cristianos. La “nueva vida” que recibimos ha ido creciendo en nosotros con la ayuda de Dios. La Confirmación será la ocasión de renovar la decisión de vivir como cristianos.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

En el anterior encuentro pudimos reflexionar acerca de la Eucaristía presencia real de Cristo, como nos

alimenta y nos congrega. Hoy tendremos la posibilidad de iniciar una profundización del sacramento de la Confirmación y lo haremos en tres encuentros sucesivos, que nos ayudará aún más a tomar conciencia del compromiso que deseamos adquirir.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra de Dios del libro de los Hechos de los Apóstoles 19,1-7.

1 Mientras Apolo estaba
en Corinto, Pablo viajaba
por el interior hasta llegar
a Éfeso. Allí encontró unos
discípulos 2 y les preguntó si
habían recibido el Espíritu
Santo después de abrazar
la fe. Le respondieron: Ni
sabíamos que había Espí-
ritu Santo. 3 Les preguntó:
Entonces, ¿qué bautismo
han recibido? Contestaron:
El bautismo de Juan. 4 Pa-
blo replicó: Juan predicó
un bautismo de arrepenti-
miento, encargando al pue-
blo que creyera en el que
venía detrás de él, o sea, en
Jesús. 5 Al oírlo, se bautiza-
ron invocando el nombre
del Señor Jesús. 6 Pablo les
impuso las manos y vino so-
bre ellos el Espíritu Santo, y
se pusieron a hablar en dis-
tintas lenguas y a profetizar.
7 Eran doce varones.

Breve comentario al texto.

Algunos habían recibido el bautismo de Juan pero no conocían siquiera al Espíritu Santo; San Pablo les impuso las manos y lo recibieron y comenzaron a hablar en lenguas y profetizar.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué preocupación expresa San Pablo en el texto?
2. ¿Qué realiza y que explica a la gente?
3. ¿Siento en mi vida la presencia del Espíritu Santo?

«Recuerda, pues, que has recibido el signo espiritual, el Espíritu de sabiduría e inteligencia, el Espíritu de consejo y de fortaleza, el Espíritu de conocimiento y de piedad, el Espíritu de temor santo, y guarda lo que has recibido. Dios Padre te ha marcado con su signo, Cristo Señor te ha confirmado y ha puesto en tu corazón la prenda del Espíritu»

SAN AMBROSIO,
De mysteriis 7,42

La Confirmación, como el Bautismo, imprime en el alma del cristiano un signo espiritual o carácter indeleble; por eso este sacramento sólo se puede recibir una vez en la vida.

(CEC - 1317)

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

En los Hechos de los Apóstoles, que se escribieron pocos decenios después de la muerte de Jesús, vemos a Pedro y a Juan en «viaje de Confirmación»; ambos imponen las manos a nuevos cristianos, que antes «solo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús», para que su corazón se llene del Espíritu Santo.

(CEC - 113-120, 310-311)

1. La fe es una opción personal y libre.

La fe nos viene desde el exterior y Dios nos invita a someternos libremente a ella para salvarnos. Es una virtud que nos viene dada por Dios (virtud teologal) pues casi todas las verdades que creemos exceden la capacidad natural de la mente humana y hace falta una gracia especial de Dios para que se pueda dar el asentimiento. Nos es dada en el Bautismo. La fe no es un simple sentimiento de la presencia de Dios en la vida sino fiarse de Dios, confiar en Él. No tiene como fin primario capacitar al hombre para su tarea en este mundo, sino iniciarle a la vida divina que sólo alcanzará su perfección en la vida eterna. La fe es adhesión de la inteligencia a la palabra de Cristo (Evangelio) y entrega confiada a Él de toda la persona. Tiene, por tanto, un carácter intelectual y una dimensión existencial (que abarca a toda la existencia en sus múltiples facetas). Por tanto, en la fe entran la inteligencia y la voluntad; los actos de fe son actos humanos. Por ello no podemos reducir la fe sólo a sentimientos o a emociones, ni considerarla como algo irracional o absurdo que simplemente obedecemos sin buscar su significado profundo o su coherencia interna. La fe es racional aunque a veces al hombre le cueste encontrarle sentido. La dificultad, en este caso, no es de la fe sino de la limitación humana.

2. Al confirmarnos, expresamos el deseo de vivir como cristianos.

La fe no es una simple teoría. Es un compromiso que llega al corazón y a las acciones, a los principios y a las decisiones, al pensamiento y a la vida. Vivimos nuestra fe cuando dejamos a Dios el primer lugar en nuestras almas. Cuando el domingo es un día para la misa, para la oración, para el servicio, para la esperanza y el amor. Cuando entre semana buscamos momentos para rezar, para leer el Evangelio, para dejar que Dios ilumine nuestras ideas y decisiones. Vivimos nuestra fe cuando no permitimos que el dinero sea el centro de gravedad del propio corazón. Cuando lo usamos como medio para las necesidades de la familia y de quienes sufren por la pobreza, el hambre, la injusticia. Cuando sabemos ayudar a la parroquia y a tantas iniciativas que sirven para enseñar la doctrina católica. Vivimos nuestra fe cuando controlamos los apetitos de la carne, cuando no comemos más de lo necesario, cuando no nos preocupamos del vestido, cuando huimos de cualquier vanidad, cuando cultivamos la verdadera modestia, cuando huimos de todo exceso: “nada de

comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias" (Rm 13,13). Vivimos nuestra fe cuando el prójimo ocupa el primer lugar en nuestros proyectos.

3. El Espíritu Santo actúa en nosotros.

El Espíritu Santo es una llama que siempre va subiendo y quiere hacernos subir consigo. Nosotros queremos pararlo y se extingue; o más bien acaba por desaparecer del alma así paralizada y pegada a la tierra, pues no tarda ella en caer en pecado mortal. La pureza resulta necesaria para que el Espíritu Santo habite en nosotros. Nos inspira pensamientos y sentimientos conformes con los de Jesucristo. Está en nosotros personalmente, mueve nuestros afectos, renueva nuestra alma, hace que Nuestro Señor acuda a nuestro pensamiento. Es de fe que no podemos tener un solo pensamiento sobrenatural sin el Espíritu Santo. Pensamientos naturalmente buenos, razonables, honestos, si los podemos tener sin él; pero ¿qué viene a ser eso? El pensamiento que el Espíritu Santo pone en nosotros es al principio débil y pequeño, crece y se desarrolla con los actos y el sacrificio. Desde Pentecostés se cierne sobre la Iglesia y habita en cada uno de nosotros para enseñarnos a orar, para formarnos según el querer de Jesucristo y hacernos en todo semejantes a Él, con objeto de que así podamos estar un día unidos con Él sin velos en la gloria.

5. Actividades

Confirmar la fe se debe plasmar en acciones concretas, esta actividad exige una acción a favor de alguna persona o institución que lo necesite.

6. Oración final

Señor: Que nuestros pies vayan juntos,
Que nuestras manos recojan unidas,
Que nuestros corazones latan al unísono,
Que nuestro interior sienta lo mismo,
Que el pensamiento de nuestras mentes sea uno,
Que nuestros oídos escuchen juntos el silencio,
Que nuestras miradas se compenetren profundamente fundiéndose la una con la otra; y que nuestros labios supliquen juntos al Eterno Padre para alcanzar misericordia. Amén.

Actividad

Sugerida

- Proponemos alguna actividad en la que damos a conocer a otras personas las cualidades de un cristiano. Una acción en beneficio de alguien.

Quinta Unidad

Tema 44 La Confirmación, una incorporación más plena a la Iglesia

El día de la Confirmación, el confirmado se convierte en apóstol de la Palabra de Dios.

El término "Confirmación" nos recuerda que este Sacramento confiere un crecimiento de la gracia bautismal: nos une más firmemente a Cristo; completa nuestro vínculo con la Iglesia; nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe, para confesar el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de su cruz

SS. FRANCISCO
29.01.2014

Objetivo

Comprender que la confirmación me incorpora como adulto en la fe a la Iglesia.

Tres ideas principales

1. El confirmado es un adulto en la fe.
2. Somos miembros activos en la Iglesia.
3. Somos corresponsables de la fe en la comunidad eclesial.

1. Acogida

Saludo:

Con el Bautismo has empezado a formar parte de la gran comunidad que es la Iglesia. Al recibir la Confirmación, te incorporas más plenamente a ella. En adelante serás un miembro más activo y responsable.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Otra dimensión del sacramento de la Confirmación es la incorporación más plena y consciente a la Iglesia.

Ahora somos nosotros como adultos en la fe que decidimos vivir en la Iglesia como cristianos. Es el momento también para aclarar o profundizar algún aspecto.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra de Dios de la primera Epístola a los Corintios 13,11-12.

11 Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; al hacerme adulto, abandoné las cosas de niño. 12 Ahora vemos como en un mal espejo, confusamente, después veremos cara a cara. Ahora conozco a medias, después conoceré tan bien como Dios me conoce a mí.

Breve comentario al texto.

El texto de forma muy clara nos recuerda que hay una edad para todo, cuando asumimos la fe de forma libre la responsabilidad de responder a Dios recae en nosotros como adultos en la fe, ya no somos niños.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué quiere decir cuando era niño?
2. ¿Qué significa ser adulto en la fe?
3. ¿Me siento maduro para asumir mis responsabilidades cristianas?

Tenéis ahora la posibilidad de acoger sus grandes dones que os ayudan, en el camino de la vida, a convertiros en testigos fieles y valerosos de Jesús. Los dones del Espíritu son realidades estupendas que os permiten formaros como cristianos, vivir el Evangelio y ser miembros activos de la comunidad".

BENEDICTO XVI
04.06.2012

Por ello, la catequesis de la Confirmación se esforzará por suscitar el sentido de la pertenencia a la Iglesia de Jesucristo, tanto a la Iglesia universal como a la comunidad parroquial.

(CEC - 1309)

Quinta Unidad

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

Por el sacramento de la confirmación se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo, y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras.

(cf LG 11)

1. El confirmado es un adulto en la fe.

La verdadera fe adulta inicia, por lo tanto, cuando uno tiene la valentía necesaria para unirse a la fe de la Iglesia, incluso si esta contradice al "esquema" del mundo contemporáneo. Es la persona que ha adquirido la capacidad habitual de obrar libremente, es decir, la persona que hace opciones conscientes, que no vive de sentimentalismo, de impulsos, de tendencias, sino que vive de principios, de dominio personal, de convicciones, aunque a veces las emociones o los sentimientos quieran dominarla. Es aquella quien elige y prefiere vivir comunitariamente, porque está siempre en actitud de donación, de apertura, de servicio, de entrega a los demás, mientras rechaza todo tipo de egoísmo, de encierro, de particularismo, de individualismo. La persona inmadura es una persona terriblemente sola. El capricho es la postura de la persona inmadura, de quien quiere todo y no sigue a nadie, de quien se compromete con todo y deja todo.

2. Somos miembros activos en la Iglesia.

Con la Confirmación somos llamados a vivir como miembros responsables de este Cuerpo. Como fruto de este sacramento, al recibir el Espíritu Santo podemos construir el Reino de Dios en la tierra, a través de nuestras buenas obras, de nuestras familias, haciéndolas un semillero de fe, ayudando a nuestra parroquia, venciendo las tentaciones del demonio y la inclinación al mal. El Espíritu Santo nos mueve a seguir las huellas de Cristo, tomándolo como ejemplo en todo momento, ya sea pública o privadamente. Nos ayuda a ser perseverantes, luchadores, generosos, valientes, amorosos, llenos de virtudes y en caso de ser necesario, hasta mártires. Cuando lo recibimos estamos afirmando que creemos en Cristo y su Iglesia, en sus enseñanzas y exigencias y que, por ser la Verdad, lo queremos seguir libre y voluntariamente. Por medio de esta virtud creemos en las enseñanzas de Cristo sus promesas y esperamos alcanzar la vida eterna haciendo méritos aquí en la tierra. Así mismo, sostiene e incrementa nuestra caridad.

3. Somos corresponsables de la fe en la comunidad eclesial.

El día de la Confirmación, el confirmado se convierte en apóstol de la Palabra de Dios. Desde ese momento recibe el derecho y el deber de ser misionero. Lo cual no significa tenerse que ir lejos, a otros lados, sino que desde nuestra propia casa debemos ser misioneros, llevando la Palabra de Dios a los demás. Tenemos la obligación de ser misioneros en el lugar que Dios nos ha puesto. La Iglesia de hoy necesita de todos sus miembros para dar a conocer a Cristo, por medio de la palabra y con el ejemplo, imitando a Cristo. Los confirmados debemos de compartir los dones recibidos y al compartirlos estamos cumpliendo con el compromiso adquirido en la Confirmación de hacer "apostolado", sirviendo a los demás en nombre de Dios y transmitiendo la Palabra de Cristo. Se puede hacer en todas las circunstancias de vida: en la vida familiar, en el trabajo, con los amigos.... Es algo que todo confirmado tiene la obligación de hacer. Ser "confirmado" significa darse por amor a los demás, sin fijarse en su sexo, cultura, conocimientos y creencias.

5. Actividades

Con esta actividad queremos que los jóvenes reconozcan a través de algunas cualidades que son adultos en la fe para asumir el compromiso de confirmar la fe.

6. Oración final

Señor, Dios nuestro que has consagrado
tu Iglesia, y has hecho de ella el cuerpo
de tu hijo y que con piedras vivas y elegidas
edificarás el templo eterno de tu gloria,
te pedimos que aumentes los dones que
el Espiritu Santo ha dado a la misma, para que
tu pueblo fiel, creciendo como cuerpo de Cristo,
reunido en tu nombre, te venere, te ame, te siga y,
llevado por ti, alcance el reino que le tienes prometido, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
Amen.

Actividad

Sugerida

- Hagamos el ejercicio de nombrar cuáles son las actitudes de niños que cargamos todavía.
- Para compartir: ¿Qué sería una actitud adulta en la fe? En mi familia, con mis amigos, etc.

Celebraciones y Encuentros

Encuentro fraterno de los jóvenes antes de confirmarse.

Objetivo

Celebrar junto a los demás jóvenes que somos amados por Dios.

1. Acogida

Se les recibe fraternalmente y felicita por esta instancia de compartir junto a los demás jóvenes en este proceso de crecimiento en la fe. **Oración:** Para comenzar la oración el animador enciende un cirio, invitando a los jóvenes a ponerse en presencia del Señor.

Del santo Evangelio según San Marcos 3, 13-19
Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le entregó.

Meditación del papa Francisco
Esta tarde nosotros somos la multitud del Evangelio, también nosotros tratamos de seguir a Jesús para escucharle, para entrar en comunión con Él en la Eucaristía, para acompañarle y para que nos acompañe. Preguntémonos: ¿cómo sigo a Jesús? Jesús habla en silencio en el misterio de la Eucaristía y cada vez nos recuerda que seguirlo quiere decir salir de nosotros mismos y hacer de nuestra

vida no una posesión nuestra, sino un don de Él y a los otros (Homilía de S.S. Francisco, 30 de mayo de 2013).

2. Motivación

Queremos hacer comprender a los jóvenes que Dios sale siempre a nuestro encuentro para que lo recibamos en la fe. Todos nuestros actos, cuando están bien encaminados, son un motivo para llevarnos a Dios. Para ello, queremos mostrar que cualquier cosa que hagamos, sea jugar, bailar, cantar puede ser un motivo para sentir a Dios cercano, el cual quiere hacernos inmensamente felices.

3. Desarrollo

Cada grupo presentará un número debidamente preparado con antelación para este encuentro fraterno así como también llevara algo para compartir en esta hermosa instancia de despedida.

4. Oración Final

Terminan el encuentro fraterno agradeciendo al Señor por los momentos vividos, por acompañarlos en cada instante y pidiendo por todas las personas que nos han acompañado en el proceso de la formación al sacramento de la confirmación. Dicen todos juntos el Padre Nuestro.

5. Despedida

Se les invita a seguir participando en las diferentes actividades que se pueden realizar en la parroquia o capilla cercana a su sector.

RECURSOS

- Cirio, Biblia, algo para compartir en la convivencia, amplificación para las presentaciones.

Quinta Unidad

Tema 45 La Confirmación, una fuerza que nos transforma

La presencia del Espíritu Santo nos hará personas nuevas en el Señor.

CRISMA

(del griego chrisma = óleo de unción, y christas = el ungido):
El crisma es un óleo hecho con una mezcla de aceite de oliva y resina balsámica. En la mañana del Jueves Santo, el obispo lo consagra para que sea empleado en el bautismo, la confirmación, la ordenación de sacerdotes y obispos , así como para la consagración de altares y campanas.
El aceite es símbolo de alegría, fuerza y salud. Las personas ungidas con el crisma deben difundir "buen olor de Cristo" (2 Cor 2,15).

Objetivo

Asumir que la Confirmación nos hará hombres y mujeres nuevos, renovados.

Tres ideas principales

1. Llamados a ser testigos de Jesús en el mundo.
2. La conversión personal es signo de la pertenencia al Señor.
3. Cultivar los mismos sentimientos de Cristo.

1. Acogida

Saludo:

Se acerca cada vez más la celebración de la Confirmación, vamos a recibir un nuevo sacramento, que debe dejar una profunda huella en sus vidas. Es necesario que profundicemos en su significado y como la presencia del Espíritu Santo los hará personas nuevas en el Señor.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Nuevamente profundizamos un aspecto de la Confirmación que nos ayudará cada día a asumir con mayor claridad nuestro compromiso de cristianos. Hoy dialogamos sobre nuestra conversión y transformación interior.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra de Dios de la Epístola a los Romanos 8, 14-16

14 Todos los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. 15 Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos que nos permite llamar a Dios Abba, Padre. 16 El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

Breve comentario al texto.

El Espíritu que se nos regala nos constituye como hijos de Dios, y nos compromete por el sólo hecho de tenerlo en dar testimonio de nuestro padre Dios en el mundo que nos corresponde vivir.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿A qué nos invita el Espíritu?
2. ¿Qué expresión nos regala el Espíritu respecto a Dios?
3. ¿Estoy dispuesto a dejarme transformar por el Espíritu de Dios?

Así, los Apóstoles, llenos del Espíritu Santo, comienzan a «anunciar las maravillas de Dios» (cf. Hch 2, 11). También los que creen en su predicación y se bautizan reciben «el don del Espíritu Santo»

(Hch 2, 38).

Permanezcan estables en el camino de la fe con una firme esperanza en el Señor. Aquí está el secreto de nuestro camino. Él nos da el valor para caminar contra corriente. Esto hace bien al corazón, pero hace falta valor para ir contra corriente. Y Él nos da esta fuerza.

SS. FRANCISCO
28.04.2013

4. Desarrollo del tema

El efecto de la Confirmación es la especial efusión del Espíritu Santo, tal como sucedió en Pentecostés. Esta efusión imprime en el alma un carácter indeleble y otorga un crecimiento de la gracia bautismal; arraiga más profundamente la filiación divina; une más fuertemente con Cristo y con su Iglesia; fortalece en el alma los dones del Espíritu Santo; concede una fuerza especial para dar testimonio de la fe cristiana.

(CEC - 1302-1305-1316-1317)

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

1. Llamados a ser testigos de Jesús en el mundo.

La confirmación, al llevar a plenitud la gracia bautismal, nos une más fuertemente a Jesucristo y a su Cuerpo, que es la Iglesia. Ese sacramento también aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo con el fin de concedernos "una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz". El bautizado que, con plena y madura conciencia, recibe el sacramento de la confirmación, declara solemnemente ante la Iglesia, sostenido por la gracia de Dios, su disponibilidad a dejarse penetrar, de modo siempre nuevo y cada vez más profundo, por el Espíritu de Dios, a fin de llegar a ser testigo de Cristo Señor. Esta disponibilidad, gracias al Espíritu Santo que penetra y colma su corazón, se extiende hasta el martirio, como lo demuestra la ininterrumpida cadena de testigos cristianos que, desde los albores del cristianismo hasta nuestro siglo, no han temido sacrificar su vida terrena por amor a Jesucristo.

2. La conversión personal es signo de la pertenencia al Señor.

No podemos pensar en vivir inmediatamente un vida cristiana al ciento por ciento, sin dudas y sin pecados. Debemos reconocer que estamos en camino, que debemos y podemos aprender, que necesitamos también convertirnos poco a poco. Ciertamente, la conversión fundamental es un acto que es para siempre. Pero la realización de la conversión es un acto de vida, que se realiza con paciencia toda la vida. Es un acto en el que no debemos perder la confianza y la valentía del camino. Precisamente debemos reconocer esto: no podemos hacer de nosotros mismos cristianos perfectos de un momento a otro. Sin embargo, vale la pena ir adelante, ser fieles a la opción fundamental, por decirlo así, y luego continuar con perseverancia en un camino de conversión que a veces se hace difícil. En efecto, puede suceder que venga el desánimo, por lo cual

se quiera dejar todo y permanecer en un estado de crisis. No hay que abatirse enseguida, sino que, con valentía, comenzar de nuevo.

3. Cultivar los mismos sentimientos de Cristo.

Ante las tentaciones de riquezas y poderío que el demonio le ofreció a Nuestro Señor, Él no se puso de rodillas para alabarle. Sí lo hace, en cambio, para lavarle los pies a Judas, que está a punto de traicionarle (Jn 13,5). Así es Jesús: un corazón lleno de amor, humildad y ternura para con los hombres. Incapaz de no amar. Estos sentimientos de su corazón le movieron a "despojarse de sí mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz" (Fil 2,6-8).También nosotros podemos hacer propios estos sentimientos del corazón de Cristo y aplicarlos en nuestra vida. Mostrarle nuestra gratitud a Dios esforzándonos por cumplir su voluntad en las circunstancias particulares de nuestra vida, ya que sean agradables o arduas. Imitar sus sentimientos comprendiendo a nuestros compañeros de trabajo, de colegio, de oficina, sabiendo que todo lo que les hacemos o dejamos de hacer es a Cristo mismo a quien se lo hacemos (Mt 25,40).

5. Actividades

Renovar nuestra vida es una tarea permanente, esta actividad plantea a los jóvenes la necesidad de hacer consciente en su vida diaria si hay renovación en sus actitudes, expresiones, sentimientos.

6. Oración final

Señor danos tu fuerza.
Dadnos el empuje de la iniciativa y el coraje
de la disciplina.
Más amor, Señor, más autenticidad.
El valor de hacer, y de hacer sin temores.
Más coherencia, Señor, más impulso.
El valor de continuar y el ánimo
de siempre renovarse.
Más generosidad, Señor.

Actividad

Sugerida

- Podemos proponer primeramente que cada integrante de la comunidad ofrezca vivir algún sentimiento en alguna actitud concreta al interior de su familia.

- Como estamos próximos a la Confirmación propongamos vivir de mejor manera este último tiempo de formación.

Tema 46 Un vocación, distintos caminos

Que el amor sea la norma suprema de tu vida y que, por amor, des tu vida entera al servicio de los demás.

VOCACIÓN

Se entiende por vocación (del latín vocare, llamar) la llamada de Dios para realizar una tarea q ue abarca la vida entera.

Objetivo

Descubrir a dónde me está llamando Dios, en qué estado de vida.

Tres ideas principales

1. Dios nos llama a vivir en un estado de vida.
2. Existen distintas opciones de vida que puedo elegir.
3. Discernir en el Espíritu Santo lo que nos puede hacer feliz.

1. Acogida

Saludo:

El día de la Confirmación expresamos la decisión de vivir más intensamente nuestra condición de cristianos, y recibimos la fuerza del Espíritu Santo para ser capaces de seguir con más entusiasmo a Jesús. Todo esto podemos hacerlo a través de los diversos estados de vida: matrimonio, vida religiosa, sacerdocio.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Hoy tenemos la posibilidad de reflexionar en torno a lo que deseamos en nuestro futuro, a qué estado de vida nos sentimos llamados por Dios después de haber confirmado la fe. Es importante discernir con el Espíritu Santo y preguntar dónde me está llamando Dios.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra de Dios de la Epístola de San Pedro 1,14-16.

14 Como hijos obedientes
no vivan de acuerdo a los
deseos de antes, cuando vi-
vían en la ignorancia; 15 por
el contrario como el que los
llamó es santo, sean tam-
bién ustedes santos en toda
su conducta; 16 porque así
está escrito: Sean santos,
porque yo soy santo.

Breve comentario al texto.

La invitación que se nos hace es a ser santos, en cualquier estado de vida, nuestra conducta, nuestras maneras de ser ya no son fruto de la ignorancia. Ahora conocemos a Dios que es el Santo por excelencia. Nos exige la santidad de vida.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Quién es verdaderamente santo?
2. ¿Por qué se nos pide la santidad?
3. ¿Qué significa ser santo en nuestros días?

"Serán felices de servir, serán testigos de aquel gozo que el mundo no puede dar, serán llamas vivas de un amor infinito y eterno, y aprenderán a dar razón de su esperanza".

BENEDICTO XVI
15.12.2012

Es necesario para las vocaciones crecer en la experiencia de fe, entendida como relación profunda con Jesús, como escucha interior de su voz, que resuena dentro de nosotros".

BENEDICTO XVI
15.12.2012

4. Desarrollo del tema

"Si gustáis ahora la belleza de formar parte de la comunidad de Jesús, podréis dar vosotros también vuestra contribución para hacerla crecer. (...) Cada día, también hoy, el Señor os llama a cosas grandes. Estad abiertos a lo que os sugiere, y si os llama a seguirlo por el camino del sacerdocio o de la vida consagrada, no le digáis 'no'. (...) Jesús os llenará el corazón para toda la vida".

BENEDICTO XVI, 04.06.2012

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

1. Dios nos llama a la santidad de vida cristiana.

Dios, tu Padre, que te ha creado, quiere lo mejor para ti, por eso, quiere que seas santo. La voluntad de Dios es tu santificación (1 Tes 4,3). Dios te eligió desde antes de la formación del mundo para que seas santo e inmaculado ante Él por el amor (Ef 1,4). Por eso, en la Biblia, que es una carta de amor de Dios, se insiste mucho: "Sed santos, porque yo vuestro Dios soy santo" (Lev 19,2; 20,26). Y Jesús nos dice: "Sed santos como vuestro Padre celestial es santo" (Mt 5,48). Así que tú y yo y todos "los santificados en Cristo Jesús, estamos llamados a ser santos" (I Co 1,2). Sé humilde y servicial con todos. Sé amable, procura hacer felices a cuantos te rodean. Sé instrumento del amor de Dios para los demás. Que el amor sea la norma suprema de tu vida y que, por amor, des tu vida entera al servicio de los demás. Y tu Padre Dios se sentirá orgulloso de ti y te sonreirá en tu corazón y sentirás su paz y felicidad dentro de ti. No temas. Jesús te espera en la Eucaristía para ayudarte y nunca te abandonará. María es tu Madre y vela por ti. Los santos son tus hermanos. Y un ángel bueno te acompaña.

2. Dios nos llama a vivir en un estado de vida.

Aunque no podemos saber el plan completo de Dios para nuestras vidas, lo iremos descubriendo día con día, sí podemos descubrir y buscar el estilo de vida que Dios quiere que vivamos. A estos estilos de vida les llamamos vocaciones. a) Vocación al matrimonio. Esta vocación o llamado de Dios a vivir en este estado de vida concreto y a realizarnos en el amor, tiene una peculiaridad: Dios nos pensó desde siempre para prepararnos lo mejor posible y entregar todo lo que somos, de manera muy especial, a una familia concreta, a mi familia (mi esposa o esposo y mis hijos), para hacerlos felices y plenos. Y así, ser yo el hombre o la mujer más feliz. b) Vocación de consagración de la vida a Dios. Esta vocación, que también es un llamado concreto a realizarnos en el amor, tiene una grandeza muy especial: en vez de entregar todo lo que somos a una familia en especial, lo haremos a toda la gente que nos rodea, a todo el mundo; viviremos para ayudar a todos a ser felices y así ser plenamente feliz. Implica tener un corazón y una capacidad de amar enorme, así como lograr una

plenitud y una recompensa en el Cielo también, enorme. (Aquí entrarían los sacerdotes, las religiosas, los religiosos, los laicos consagrados o consagradas).

3. Discernir en el Espíritu Santo lo que nos puede hacer feliz y donde nos quiere Dios.

Uno de los grandes retos al que cada joven debe hacer frente es el de encontrar su lugar en la sociedad y en la Iglesia: Descubrir la propia vocación. Los jóvenes sienten más que nunca el atractivo de la llamada "sociedad de consumo", que los hace dependientes y prisioneros de una interpretación individualista, materialista y hedonista de la existencia humana. De aquí el rechazo de todo aquello que sepa a sacrificio y renuncia al esfuerzo de buscar y vivir los valores espirituales y religiosos. En este tema describiremos el proceso por medio del cual se puede llegar a discernir el llamado de Dios; enumeraremos siete pasos que ayudarán a descubrir el proyecto de Dios, para toda respuesta vocacional. Aunque nos referiremos directamente a las vocaciones consagradas, estos 7 pasos son aplicables a la elección de cualquier estado de vida. 1. ORACIÓN: ¿Qué debo hacer, Señor? 2. PERCEPCIÓN: aprender a escuchar, estar atento 3. INFORMACIÓN: conocer las diversas opciones 4. REFLEXIÓN: con la debida calma, sobre ti 5. DECISIÓN: dar el paso, decir "sí" 6. ACCIÓN: No te dejes vencer por el miedo 7. DIRECCIÓN ESPIRITUAL: no es un paso más en el proceso de discernimiento de tu vocación.

5. Actividades

Esta actividad quiere ayudar a los jóvenes a reflexionar hacia donde nos invita Dios a desarrollar nuestra vida, reconociendo que el primer llamado es a la santidad.

6. Oración final

Sopla sobre mí, Espíritu Santo,
para que todos mis pensamientos sean santos.
Actúa en mi, Espíritu Santo,
para que también mi trabajo sea santo.
Induce mi corazón, Espíritu Santo,
para que ame solamente a aquello que es santo.
Fortaléceme, Espíritu Santo,
para defender todo lo que es santo.
Guárdame, Espíritu Santo,
para que yo siempre sea santo.

Actividad

Sugerida

- Invitar a distintas personas que estén viviendo estados de vidas distintos y realizar un foro de aprendizaje. Preparar preguntas y profundizar en las distintas vocaciones.

Tema 47 La unción de los enfermos, alivio para el alma y el cuerpo

"Con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros , toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios" (LG 11).

(CEC - 1499)

Se recibe la gracia sacramental propia de la Unción de los Enfermos, que es una gracia de consuelo, de paz y de ánimo.

Objetivo

Descubrir que todo cristiano enfermo recibe la gracia de Dios para alivio en la enfermedad y salud del alma.

Tres ideas principales

1. Dios se compadece de nuestro dolor.
2. Dios actúa en sus ministros.
3. La Iglesia realiza lo que el Señor mandó hacer.

1. Acogida

Saludo:

La vida sacramental de la iglesia contempla este hermoso sacramento que busca la salud del alma y del cuerpo. No es un sacramento para los moribundos sino para todo cristiano enfermo que necesite del auxilio de la gracia de Dios. Pidámoslo siempre para nosotros o nuestra familia con una profunda fe.

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Tenemos hoy la oportunidad de conocer aún más el sacramento de la unción de los enfermos. Podemos clarificar algo del tema anterior si es necesario. La Unción de los enfermos es importante para nosotros y nuestros familiares. Pongamos atención.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra de Dios de la Epístola de Santiago 5, 14-15.

14 Si uno de ustedes cae enfermo que llame a los ancianos de la comunidad para que recen por él y lo unjan con aceite invocando el nombre del Señor. 15 La oración hecha con fe sanará al enfermo y el Señor lo hará levantarse; y si ha cometido pecados, se le perdonarán.

Breve comentario al texto.

La enfermedad está siempre presente en la fragilidad de nuestra realidad humana, por eso el texto nos propone una ayuda espiritual y nos dice con toda claridad si hay algún enfermo, llamen a los presbíteros y que los unjan con óleo.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué pide el texto cuando hay un enfermo?
2. ¿Qué tendrá que hacer el presbítero?
3. ¿Comprendo la eficacia de este sacramento?

Quien invoca al Señor en su sufrimiento y enfermedad, está seguro de que su amor no le abandona nunca, y de que el amor de la Iglesia, que continúa en el tiempo su obra de salvación, nunca le faltará.

BENEDICTO XVI
11.02.2012

El sacramento de la Unción de los enfermos tiene por fin conferir una gracia especial al cristiano que experimenta las dificultades inherentes al estado de enfermedad grave o de vejez.

(CEC - 1527)

La Unción de los enfermos otorga consuelo, paz y ánimo y une al enfermo, en su situación precaria y en su sufrimiento, de un modo más íntimo con Cristo. Porque el Señor pasó por nuestros miedos y llevó en su cuerpo nuestros dolores. En algunas personas, la Unción de los enfermos logra la curación corporal. Pero si Dios quiere llevarse consigo a alguien, la Unción de los enfermos le otorga la fuerza para todas las luchas corporales y espirituales en su último viaje. En cualquier caso, la Unción de los enfermos tiene el efecto de perdonar los pecados.

(CEC - 1520 - 1523, 1532)

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

1. Dios se compadece de nuestro dolor.

El enfermo que confía en sus propias fuerzas, podría desesperarse, pero Cristo viene a él para reconfortarlo en estos momentos. Este sacramento es un sacramento de "vivos", por lo tanto, incrementa la gracia santificante en el enfermo. Se recibe la gracia sacramental propia de la Unción de los Enfermos, que es una gracia de consuelo, de paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la vejez. Esta gracia es un don del Espíritu Santo que nos lleva a renovar la confianza y la fe en Dios y fortalece al alma para que sea capaz de vencer las tentaciones de desaliento, y de angustia, especialmente. La asistencia del Espíritu Santo tiene como objeto conducir al enfermo hacia la curación del alma, pero si es la voluntad de Dios, también puede recuperar la salud. Por ello es conveniente no esperar hasta el último momento para la administración de este sacramento, los sacramentos no tienen como fin hacer milagros, al dejar hasta el final este sacramento, se podría estar poniendo obstáculos para su eficacia. La unción de los enfermos puede obtenernos el perdón de los pecados veniales y la remisión de las penas del purgatorio, pues son obstáculos que impiden la entrada al cielo.

2. Dios actúa en sus ministros.

Ministro de este sacramento es únicamente el sacerdote (obispo o presbítero). Es deber de los pastores instruir a los fieles sobre los beneficios de este sacramento. Los fieles (en particular, los familiares y amigos) deben alentar a los enfermos a llamar al sacerdote para recibir la Unción de los enfermos (Catecismo, 1516). Conviene que los fieles tengan presente que en nuestro tiempo se tiende a "aislar" la enfermedad y la muerte. En las clínicas y hospitales modernos los enfermos graves frecuentemente mueren en la soledad, aunque se encuentren rodeados por otras personas en una "unidad de

cuidados intensivos". Todos en particular los cristianos que trabajan en ambientes hospitalarios deben hacer un esfuerzo para que no falten a los enfermos internados los medios que dan consuelo y alivian el cuerpo y el alma que sufre, y entre estos medios además del sacramento de la Penitencia y del Viático se encuentra el sacramento de la Unción de los enfermos.

3. La Iglesia realiza lo que el Señor mandó hacer.

Cuando Cristo invita a sus discípulos a seguirle, implica tomar su cruz, haciéndoles partícipes de su vida, llena de humildad y de pobreza. Esto los lleva a tomar una nueva visión sobre la enfermedad y el sufrimiento y los hace participar en su misión de curación. En Marcos 6, 13 se nos insinúa como los apóstoles, mientras predicaban, exhortando a hacer penitencia y expulsaban demonios, ungían a muchos enfermos con óleo. Una vez resucitado, Cristo les dice: "que en Su nombre..... impondrán las manos sobre los enfermos...." (Mc. 16, 17-18). Y queda confirmado con lo que la Iglesia realiza invocando el nombre de Jesucristo. (Hech. 9, 34; 14, 3). Sabemos que esta santa unción fue uno de los sacramentos instituidos por Cristo. La Iglesia manifiesta que, entre los siete sacramentos, hay uno especial para el auxilio de los enfermos, que los ayuda ante las tribulaciones que la enfermedad trae con ella.

5. Actividades

Dios está siempre. Esta actividad ayudará a que los jóvenes comprendan que Dios también nos acompaña y alivia en la enfermedad, en nuestra fragilidad física y espiritual.

6. Oración final

Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios,
no desprecies nuestras súplicas
en las necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.
Amén.

Actividad

Sugerida

- Invitamos a la comunidad para profundizar en este sacramento a partir de las experiencias que podemos conocer o que hemos vivido.
- Ayudar a tomar conciencia que este sacramento lo podemos necesitar en cualquier momento de nuestra vida.

Tema 48 El credo de nuestra fe

Debemos demostrar con nuestras obras que creemos en Dios. Se debe notar la diferencia entre un joven que no tiene fe y un joven que sí tiene fe.

CREDO

(lat. credo= yo creo): La primera palabra del credo apostólico se convirtió en el nombre de las diferentes fórmulas de profesión de fe de la Iglesia, en las que se resumen de forma vinculante los contenidos esenciales de la fe.

Objetivo

Profundizar en las verdades que profesamos como cristianos católicos.

Tres ideas principales

1. Las verdades que profesamos.
2. Seguimos el camino cristiano confesando la fe.
3. La confirmación no es el final del camino.

1. Acogida

Saludo:

Dentro de poco nos confirmaremos, Esperamos que todo esto nos haya ayudado a crecer como personas y creyentes. De ahora en adelante ¿Dios significará algo más para mí en la vida? Comprendemos que sólo termina un proceso de formación y que ahora nos corresponde dar testimonio de todo lo que hemos aprendido. ¿Me siento preparado para confirmar mi fe?

2. Lo que hemos vivido

En el encuentro anterior:

Hoy de manera formal concluimos esta etapa de formación, es conveniente que podamos aprovechar a pensar con seriedad si verdaderamente estamos preparados. Nuestro último tema tiene que ver con las verdades de fe que deseamos asumir de forma madura y responsable y de cómo tenemos que dar testimonio en la vida diaria.

3. Palabra de Dios

Escuchamos la palabra de Dios del profeta Ezequiel 36, 26-27.

[26] Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. [27] Les infundiré mi espíritu y haré que caminen según mis preceptos y que cumplan mis mandatos poniéndolos por obra.

Breve comentario al texto.

Al finalizar este proceso Dios nos infunde su espíritu para que podamos vivir en las verdades que aceptamos desde el bautismo. Nos dará la fuerza necesaria para vivir según sus preceptos.

Preguntas sobre el texto Bíblico:

1. ¿Qué nos dará Dios?
2. ¿Qué significa un corazón de carne?
3. ¿Tengo claridad que mi vida cristiana continua?

"Creer" es un acto humano, consciente y libre, que corresponde a la dignidad de la persona humana.

(CEC - 180)

Que tu Credo sea para ti como un espejo. Mírate en él, para ver si crees realmente todo lo que dices creer. Y alégrate cada día por tu fe.

SAN AGUSTIN

4. Desarrollo del tema

Después de haber compartido las preguntas anteriores u otras, conviene profundizar las **tres ideas principales.**

"Creer" es un acto eclesial. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe. La Iglesia es la Madre de todos los creyentes. "Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre" (San Cipriano de Cartago, De Ecclesiae catholicae unitate, 6: PL 4,503A)

(CEC - 181)

1. Las verdades que profesamos.

Si nos fijamos bien en todo lo que creemos nos vamos a dar cuenta de lo importante que es Dios y de cómo nos amó tanto que nos entregó a su Hijo Jesús para salvarnos. Se quedó con nosotros en la Iglesia, nos perdona y nos promete volver a venir. Todo lo que creemos lo debemos de vivir. Debemos demostrar con nuestras obras que creemos en Dios. Se debe notar la diferencia entre un joven que no tiene fe y un joven que sí tiene fe. La vida se vive diferente. Por ejemplo, si yo creo que tengo un Padre Todopoderoso que vela por mí, mis acciones deberán demostrar esa seguridad y confianza. Si yo creo en la Iglesia, la voy a ayudar. El Credo es una forma de profesar nuestra fe. Otra forma de profesar nuestra fe es haciendo la señal de la cruz, que es la señal del cristiano. ¿Qué expresamos cuando nos persignamos? Decimos que creemos en Dios que es uno en tres personas distintas. Esto lo hacemos al decir "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Al trazar la señal de la cruz en nuestro cuerpo, expresamos que creemos en la Encarnación, Pasión y Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

2. Seguimos el camino cristiano confesando la fe.

Hoy necesitamos, más que nunca, corazones que se unan en el trabajo por la paz, por el perdón, por la justicia, como deberían serlo todos los cristianos y los miembros de importantes religiones de la humanidad. De este modo el mundo puede cambiar de ruta: no se hundirá en el miedo y la desesperación que nacen de las guerras, del terrorismo y del odio planificado, sino que sabrá escribir páginas de amor, de esperanza y de alegría como lo ha hecho en tantos otros momentos de su historia. Miremos el corazón de cada hombre. Allí están las creencias más profundas, más radicales, de las que nacen los actos de amor y de generosidad o los golpes de odio. Es importante que el corazón esté abierto al perdón y a la misericordia. Es importante tener un corazón bueno. Y, al menos así lo enseña el Evangelio, un corazón verdaderamente cristiano no puede no ser misericordioso, no puede no ser constructor de paz.

3. La confirmación no es el final del camino.

Jesús a ustedes que confirman su fe en Él, no los envía como poderosos, como dueños, jefes o cargados de leyes, normas; por el contrario, les muestra que el camino del cristiano es simplemente transformar el corazón. El suyo, y ayudar a transformar el de los demás. Aprender a vivir de otra manera, con otra ley, bajo otra norma. Es pasar de la lógica del egoísmo, de la clausura, de la lucha, de la división, de la superioridad, a la lógica de la vida, de la gratuidad, del amor. De la lógica del dominio, del aplastar, manipular, a la lógica del acoger, recibir y cuidar. Para que Jesús pueda acompañarnos necesitamos desearlo y permitirle que camine con nosotros. Y en este caminar con él necesitamos confiar en él, perseverar y tener paciencia; pues además de una confianza y fidelidad a toda prueba se necesita perseverancia, pues en cualquier campo de la vida no se consigue nada sin constancia ya que cualquier proyecto necesita tiempo y esfuerzo para echarlo adelante.

5. Actividades

Después de vivir este itinerario de formación, esta actividad pretende que los jóvenes conscientemente conozcan acojan y profesen la verdades de la fe.

6. Oración final

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.
Nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha
de Dios Padre, todopoderoso.
Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

Actividad

Sugerida

- Meditar la oración del Credo y poderlo compartir.

Oraciones y Conceptos

En este anexo ponemos a disposición la recopilación de algunas oraciones, tomadas del tesoro de la tradición de la Iglesia, que pueden ayudar a enriquecer cada encuentro y ofrecer recursos metodológicos, para su labor en la Catequesis.

Anexos

Oraciones y conceptos de nuestra Iglesia Católica

Oraciones

La Estructura de la Eucaristía

1. Rito de Entrada

Cada domingo el Padre del cielo nos reúne, para celebrar el Día del Señor.

Momentos	¿Qué hacemos y por qué?	¿Qué decimos? (S=Sacerdote.T=Todos)
Procesión de Entrada	El sacerdote que preside la celebración acompañado por los ministros, camina en procesión haciéndose signo de que somos peregrinos que nos dirigimos hacia la casa del Padre. Nos ponemos de pie y cantamos alegremente.	"Somos un pueblo que camina".
Saludo	Jesucristo nos recibe en la Eucaristía, en la persona del Sacerdote, nos llama y nos constituye como comunidad con el signo de la cruz.	T: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.
Acto Penitencial	Nos confesamos pecadores y reconocemos la misericordia de Dios que acoge nuestras debilidades y siempre perdona nuestro pecados renovando nuestra amistad con Él.	Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.
Canto del Gloria	Cantamos el Gloria, que es un himno heredado de los primeros cristianos. Lo hacemos como Iglesia congregada en Asamblea por el Espíritu Santo, para glorificar a Dios Padre y a Jesús, su Hijo. El canto o el rezo del Gloria se suprime en los tiempos litúrgicos de Adviento y Cuaresma.	T: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor…
Oración Colecta	El Sacerdote que preside la celebración invita a la asamblea a orar. La oración se llama <<colecta>> porque recoge (recolecta) el sentido o carácter de la celebración del día.	

2. Liturgia de la Palabra

El Señor nos alimenta en la "Mesa de la Palabra". En las Lecturas Él mismo se hace presente y nos habla.

Momentos	¿Qué hacemos y por qué?	¿Qué decimos?
Primera Lectura	Escuchamos una lectura tomada, casi siempre, del Antiguo Testamento. Dios nos habla a través de la historia del Pueblo de Israel o de las primeras comunidades cristianas. Durante el tiempo Pascual la lectura está tomada de los Hechos de los Apóstoles.	L: Palabra de Dios. T: Te Alabamos, Señor.
Salmo Responsorial	Oramos al Señor cantando o rezando el Salmo, respondiendo en forma de meditación a la Palabra de Dios que hemos escuchado.	Cantamos el Salmo o repetimos la "Antífona" que se nos señala. Por Ejemplo:"El Señor es mi luz y mi salvación".
Segunda Lectura	La segunda lectura suele tomarse de una carta escrita por un Apóstol a los primeros cristianos. Esta lectura orienta nuestra vida de fe a partir del testimonio de las primeras comunidades cristianas.	L: Palabra de Dios. T: Te alabamos, Señor.
Aleluya	Cantamos el Aleluya u otro canto según el tiempo litúrgico, acogiendo y saludando al señor, quien nos hablará en el Evangelio. El Canto del Aleluya se suprime en tiempo de Cuaresma.	"Aleluya". "Tu Palabra me da vida".
Evangelio	Nos colocamos de pie y escuchamos el Evangelio que constituye la cumbre de la Liturgia de la Palabra. En el Evangelio es Cristo mismo quien nos habla.	Antes: S: El señor esté con ustedes. T: Y con tu espíritu. S: Lectura del Santo Evangelio según San… (Mateo, Marcos, Lucas o Juan). Después: S: Palabra del Señor. T: Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía	Escuchamos la homilía. El Sacerdote que preside la Eucaristia nos ayuda a profundizar en la palabra de Dios, teniendo en cuenta la realidad particular de cada asamblea.	
Credo	Proclamamos nuestra fe.	T: Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra…
Oración Universal	Por el Sacramento del Bautismo podemos dirigirnos a nuestro Padre del cielo como hijos . Por eso como comunidad reunida en el nombre del Señor nos dirigimos a é,l rezando unos por otros.	Después de cada Petición repetimos: Escúchanos Señor, te rogamos.

3. Liturgia Eucarística

Jesús se hace pan partido para nosotros. Nos Sentamos a la "Mesa del Pan y del Vino" junto a Jesús, en la que él mismo se nos da como alimento.

Momentos	¿Qué hacemos y por qué?	¿Qué decimos?
Preparación de los Dones	En el momento del ofertorio llevamos al Altar el pan y el vino que se convertirán durante la consagración en el Cuerpo y en la Sangre del Señor. Junto al pan y al vino ofrecemos nuestra propia vida , alegrías , dolores y todo lo que el Señor nos ha regalado, para que vaya en ayuda de los más necesitados. Así también nosotros nos hacemos ofrenda para ellos. El Sacerdote presenta a Dios los dones y todos nos unimos a la ofrenda que él hace a nombre de quienes participamos en la Eucaristía	S: Bendito seas, Señor, Dios del universo por este pan… T: Bendito seas por siempre, Señor. S: Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino… T: Bendito seas por siempre, Señor.

Plegaria Eucarística

Prefacio	Nos ponemos de pie. En este momento comenzamos el centro y la cumbre de toda la celebración. Le damos gracias a Dios nuestro Padre por su Hijo Jesucristo, por la vida y por todo lo que nos da. El Sacerdote que preside en el nombre de toda la comunidad que celebra la Eucaristía da gracias por la obra de la salvación.	S: El Señor esté con ustedes. T: Y con tu espíritu. S: Levantemos el Corazón. T: Lo tenemos levantado hacia el Señor. S: Demos gracias al Señor nuestro Dios. T: Es justo y necesario.
Santo	Nos unimos a la alabanza de la Iglesia en la tierra y en el cielo, aclamando a Dios como Santo.	T: Santo, Santo, Santo es el Señor…
Invocación al Espíritu Santo sobre las ofrendas	El Sacerdote invoca la fuerza del Espíritu Santo para que los dones ofrecidos sean consagrados, es decir , se conviertan en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo.	S: Padre, te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el cuerpo y en la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.
Relato de la Institución	El Sacerdote repite las palabras que Jesús pronunció en la última cena , con las cuales Él mismo dio gracias, bendijo el pan y el vino y nos lo dio como su cuerpo y sangre.	S: Jesús tomó pan, dándote gracias lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:"Tomad y comed…este es mi cuerpo…". Después tomo el cáliz…y se lo pasó diciendo: "Tomad y bebed todos de él … esta es mi Sangre…"
Aclamación	Aclamamos el misterio central de nuestra fe.	S: Este es el Sacramento de nuestra fe. T: ¡Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección, ¡Ven Señor, Jesús!

Memorial y ofrenda	Cumplimos el mandato que recibimos de Cristo en actitud de recuerdo agradecido por todo lo que hizo para salvarnos.	S: Así , pues , Padre al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación.
Invocación al Espíritu Santo sobre la Asamblea	El Sacerdote que preside la Eucaristía invoca al Espíritu Santo sobre nosotros para que todos podamos vivir como Jesús.	S: Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participaron del Cuerpo y Sangre de Cristo.
Intercesiones	La ofrenda de Cristo se realiza por la Iglesia , sus miembros, vivos y difuntos, llamados a participar de la Salvación adquirida por el sacrificio de Cristo, renovado en cada Eucaristía. Oramos por los fieles vivos y difuntos junto a los Santos.	S: Acuérdate, Señor, de tu iglesia extendida por toda la tierra…
Gran bendición final	Concluimos la Gran Plegaria Eucarística glorificando a Dios.	S: Por Cristo con Él y en Él, a ti , Dios Padre omnipotente , en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos T: Amén.
Rito de la Comunión		
Padre nuestro	El Sacerdote nos invita a dirigirnos al Padre con la Oración que Jesús nos enseñó.	T: Padre nuestro que estas en el cielo…

Rito de la Paz	Pedimos la paz y la unidad para la iglesia y para toda la familia humana. Antes de entrar en comunión con Jesús, entramos en comunión con los hermanos.	S: La Paz del Señor esté siempre con ustedes. T: Y con tu espíritu.
Fracción del pan	Aclamamos a Cristo como el cordero de Dios, reconociendo que Jesús ha ofrecido su vida al Padre por amor a todos nosotros. El sacerdote parte el pan eucarístico como signo de que los fieles, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en la Comunión de un solo pan de vida, que es Cristo.	T: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo… S: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, dichosos los invitados a participar de esta Cena. T: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya, bastará para sanarme.
Comunión	Nos acercamos a comulgar y nos hacemos uno con Jesús, como la Vid y los Sarmientos.	S: El cuerpo de Cristo T: Amén.
Oración después de la Comunión	El sacerdote ora al Señor junto con los fieles, pidiendo que la celebración eucarística produzca muchos frutos en la vida de cada una de las personas que han participado.	

4. Rito de Envío

Si al principio de Eucaristía nos sentimos convocados, al final nos sentimos enviados a compartir la vida y la fe con todas las personas.

Momentos	¿Qué hacemos y por qué?	¿Qué decimos?
Bendición final	El sacerdote que preside da la Bendición de Dios para toda la Asamblea. Sus miembros la reciben con gratitud y alegría.	S: El Señor esté con ustedes. T: Y con tu espíritu. S: La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre todos ustedes. T: Amén.
Despedida Y envío	A través de las palabras del Diácono o Sacerdote que preside, el Señor nos envía a nuestras tareas cotidianas para vivir allí lo que hemos celebrado.	S: Pueden ir en la alegría y la paz de Señor. T: Demos gracias a Dios.

Principales oraciones del Cristiano

Padre Nuestro

Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea
tu nombre.
Venga a nosotros
tu Reino.
Hágase
tu voluntad,
en la tierra como
en el cielo.
Danos hoy nuestro pan
de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que
nos ofenden.
No nos dejes caer
en la tentación.
Y líbranos del mal.
Amén.

Gloria

Gloria al Padre,
al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

Credo

Creo en Dios, Padre
Todopoderoso,
Creador del cielo
y de la tierra.
Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra
y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder
de Poncio Pilato,

fue crucificado,
muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los
muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Yo pecador

Yo confieso ante Dios
Todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho de
pensamiento, palabra,
obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa.
Por eso ruego
a Santa María,
siempre Virgen,
a los ángeles,
a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios,
nuestro Señor.
Amén.

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo,
embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas,
escóndeme.
No permitas
que me aparte de Ti.
Del enemigo malo,
defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti,
para que con tus santos
te alabe por los siglos de los siglos.
Amén.

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo y quédate
con nosotros.
Dígnate entrar en nuestros corazones.
Enséñanos lo que debemos hacer
y muéstranos a dónde tenemos que ir,
para que con tu ayuda,
nuestro trabajo te pueda ser agradable.
Átanos eficazmente a Ti
por el don de tu gracia,
para que no nos apartemos
en nada de la verdad,
sino que sigamos siempre los consejos
de tu piedad y de tu justicia,
conformemos nuestro juicio con el tuyo
y recibamos en la vida futura
la recompensa eterna.
Amén.

Ave María

Dios te salve, María;
llena eres de gracia;
el Señor es contigo;
bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María,
Madre de Dios,
ruega por nosotros,
pecadores,
ahora y en la hora
de nuestra muerte.
Amén.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre.
Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

¡Dios te salve!
A ti clamamos
los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
¡Ea! pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus
ojos misericordiosos;
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto
bendito de tu vientre,
¡Oh clemente!, ¡oh piadosa!,
¡oh dulce Virgen María!
Ruega por nosotros, Santa
Madre de Dios,
para que seamos dignos
de alcanzar las promesas y gracias
de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A Ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.
Amén.

El doble mandamiento del amor

1. Amarás al Señor tu Dios,
   con todo tu corazón,
   con toda tu alma,
   con toda tu mente.
2. Amarás al prójimo
   como a ti mismo.

Los Mandamientos

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomarás el Nombre
   de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No dirás falso testimonio ni mentirás.
9. No consentirás pensamientos
   ni deseos impuros.
10. No codiciarás los bienes ajenos.

Los cinco mandamientos de la Madre Iglesia

1. Participar en la Eucaristía completa
   los domingos y fiestas de guardar.
2. Confesarse a lo menos una vez al
   año, durante la cuaresma, en peligro
   de muerte, o si se ha de comulgar.
3. Comulgar al menos por
   la Pascua de Resurrección.
4. Ayunar y abstenerse de
   comer carne cuando lo
   manda la Santa Madre Iglesia.
5. Ayudar a la Iglesia en
   sus necesidades.

Los siete dones del Espíritu Santo

1. Sabiduría.
2. Entendimiento.
3. Consejo.
4. Fortaleza.
5. Ciencia.
6. Piedad.
7. Temor de Dios.

Los doce frutos del Espíritu Santo

1. Amor.
2. Alegría.
3. Paz.
4. Paciencia.
5. Perseverancia.
6. Bondad.
7. Benignidad.
8. Mansedumbre.
9. Fe.
10. Modestia.
11. Dominio de sí mismo.
12. Castidad.

Las Bienaventuranzas

- Bienaventurados los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.
- Bienaventurados los mansos: porque ellos poseerán la tierra.
- Bienaventurados los que lloran: porque ellos serán consolados.
- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán saciados.
- Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos obtendrán misericordia.
- Bienaventurados los limpios de corazón: porque ellos verán a Dios.
- Bienaventurados los pacíficos:porque ellos serán llamados hijos de Dios.
- Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

Las tres virtudes teologales

1. Fe.
2. Esperanza.
3. Caridad.

Las cuatro virtudes cardinales

1. Prudencia.
2. Justicia.
3. Fortaleza.
4. Templanza.

Las siete obras de misericordia corporales

1. Visitar y cuidar a los enfermos.
2. Dar de comer al hambriento.
3. Dar de beber al sediento.
4. Dar posada al peregrino.
5. Vestir al desnudo.
6. Redimir al cautivo.
7. Enterrar a los muertos.

Las siete obras de misericordia espirituales

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo. al que lo necesita.
3. Corregir al que yerra.
4. Perdonar las injurias.
5. Consolar al triste.
6. Sufrir con paciencia los defectos de los demás.
7. Rogar a Dios por vivos y difuntos.

Abreviaturas Bíblicas

ANTIGUO TESTAMENTO

PENTATEUCO

- Génesis	**Gn**
- Éxodo	**Ex**
- Levítico	**Lv**
- Números	**Nm**
- Deuteronomio	**Dt**

LIBROS HISTÓRICOS

- Josué	**Jos**
- Jueces	**Jc (Jue)**
- Rut	**Rt**
- 1 Samuel	**1S**
- 2 Samuel	**2S**
- 1 Reyes	**1R**
- 2 Reyes	**2R**
- 1 Crónicas	**1 Cro**
- 2 Crónicas	**2 Cro**
- Esdras	**Esd**
- Nehemías	**Ne**
- Tobías	**Tb**
- Judit	**Jdt**

- Ester	**Est**
- 1 Macabeos	**1M**
- 2 Macabeos	**2M**

LIBROS POÉTICOS Y SAPIENCIALES

- Job	**Jb**
- Salmos	**Sal**
- Proverbios	**Pr**
- Eclesiastés	**Ecl**
- Cantar de los Cantares	**Ct**
- Sabiduría	**Sb**
- Eclesiástico	**Eclo**

LIBROS PROFÉTICOS

- Isaías	**Is**
- Jeremias	**Jr**
- Lamentaciones	**Lm**
- Baruc	**Ba**
- Ezequiel	**Ez**
- Daniel	**Dn**
- Oseas	**Os**
- Joel	**Jl**
- Amós	**Am**
- Abdías	**Ab**
- Jonás	**Jon**
- Miqueas	**Mi**
- Nahún	**Nah**
- Habacuc	**Hab**
- Sofonías	**So**
- Ageo	**Ag**
- Zacarías	**Zac**
- Malaquias	**Ml**

NUEVO TESTAMENTO

EVANGELIOS

- Mateo	**Mt**
- Marcos	**Mc**
- Lucas	**Lc**
- Juan	**Jn**
- Hechos de los Apóstoles	**Hch**

CARTAS

- Carta a los Romanos	**Rm**
- Primera Carta a los Corintios	**1 cor**
- Segunda Carta a los Corintios	**2 cor**
- Gálatas	**Gál**
- Efesios	**Ef**
- Filipenses	**Flp**
- Colosenses	**Col**
- Primera Carta a los Tesalonicenses	**1 Tes**
- Segunda Carta a los Tesalonicenses	**2 Tes**
- Primera Carta a Timoteo	**1 Tim**
- Segunda Carta a Timoteo	**2 Tim**
- Tito	**Tt**
- Filemón	**Flm**
- Hebreos	**Hb**
- Santiago	**Stg**
- Primera Carta de Pedro	**1Pe**
- Segunda Carta de Pedro	**2 Pe**
- Primera Carta de Juan	**1Jn**
- Segunda Carta de Juan	**2 Jn**
- Tercera Carta de Juan	**3 Jn**
- Judas	**Jud**
- Apocalipsis	**Ap**

Siglas y Abreviaturas

- **CEC** Catecismo de la Iglesia Católica
- **LG** Lumen Gentium, constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II.
- **EG** Evangelium Gaudium Exhortación Apostólica, sobre la nueva evangelización. SS Francisco, Roma; 2013.
- **LS** Laudato Si, Carta Encíclica, sobre el cuidado de la casa común. SS. Francisco. Roma, 2015.
- **C.I.C.** Código de Derecho Canónico de la Iglesia Católica.

Ritual de la Confirmación

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

Mientras los Confirmandos permanecen de pie.
El Obispo los interroga diciendo:
¿Renuncian a Satanás,
a todas sus obras
y a todas sus seducciones?

Los confirmandos responden todos juntos:
Sí, renuncio.

Obispo:
¿Creen en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Confirmandos:
Sí, creo.

Obispo:
¿Creen en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que nació de Santa María Virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la
derecha del Padre?

Confirmandos:
Sí, creo.
Obispo:
¿Creen en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que hoy, por el sacramento
de la Confirmación,
se les da de manera excelente,
como a los Apóstoles el
día de Pentecostés?

Confirmandos:
Sí, creo.

Obispo:
¿Creen en la Santa Iglesia Católica,
en la comunión de los Santos,
en el perdón de los pecados,
en la Resurrección de los muertos
y en la Vida Eterna?

Confirmandos:
Sí, creo.

El Obispo asiente a esta profesión, proclamando la fe de la Iglesia:
Esta es nuestra fe.
Esta es la fe de la Iglesia,
la que nos gloriamos de profesar
en Cristo Jesús, Señor nuestro.

La asamblea asiente respondiendo:
Amén.

ORACIÓN

El Obispo de pie y con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo dice:

Oremos, hermanos amadísimos, a Dios, Padre todopoderoso, y pidámosle que derrame abundantemente el Espíritu Santo sobre éstos, sus hijos adoptivos, que ya han renacido a la vida eterna por el bautismo, para que los fortalezca con la abundancia de sus dones y, con esta unción, los perfeccione en su configuración a Cristo, Hijo de Dios.
Y todos hacen una pausa de oración en silencio.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS

Los confirmandos se ponen de rodilla. El Obispo impone las manos sobre todos los confirmandos y dice:
Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, por el agua y el Espíritu Santo, has librado del pecado a estos hijos tuyos y les has dado nueva vida, envía ahora sobre ellos el Espíritu Santo paráclito; concédeles espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y cólmalos del espíritu de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

CRISMACIÓN

Luego cada confirmando (con su padrino detrás) se acerca al Obispo en una fila. El Padrino o Madrina del confirmando pone su mano derecha sobre el hombro derecho del confirmando y dice el nombre se su ahijado (a) al Obispo o el mismo confirmando lo dice.
El Obispo hace la señal de la cruz con el Santo Crisma en la frente del confirmando, diciendo:
N., recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo.

Y el confirmando responde:
AMÉN.
El Obispo saluda a cada confirmando:
La paz esté contigo.

Confirmando:
Y CON TU ESPÍRITU.

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

DOCUMENTOS MAGISTERIALES

1.-CONC. ECUM. VAT. II Constitución Pastoral sobre la iglesia en el mundo actual Gaudium et Spes (7 Diciembre 1965)

2.- CONC. ECUM. VAT. II Decreto sobre la acción misionera de la Iglesia Ad Gentes (7 Diciembre 1965)

3.- JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Catechesi Ttradendae (16 Octubre 1979)

4.-JUAN PABLO II, Exhortación apostólica Post-Sinodal Christifideles Laici (30 Diciembre1988)

5.- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Nueva edición conforme al texto original latino. Asociación de Editores del Catecismo. Bilbao (España)

6.- V conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo de Aparecida. Brasil, 13 de mayo 2007

7.- DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, congregación para el clero Cittá del Vaticano, librería Editrice Vaticana 1997 (Madrid, EDICE 1997)

8.-GUIA PARA LOS CATEQUISTAS (GC), Congregación para la Evangelización de los pueblos., Ciudad del Vaticano 1993

9.- EL CATEQUISTA Y SU FORMACIÓN. Orientaciones pastorales., editorial de la Conferencia Episcopal Española

• La BIBLIA de NUESTRO PUEBLO
Texto: LUIS ALONSO SCHÖKEL
Adaptación del texto y comentarios:
EQUIPO INTERNACIONAL
XI Edición
Imprimatur:
Cardenal Oscar A.
Rodríguez M., SDB
Arzobispo de Tegucigalpa
Presidente de la CEH
Monseñor Roberto Camilleri, OFM
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa
Secretario General de la CEH

LIBROS EN GENERAL

1.-ALBERICH SOTOMAYOR EMILIO., Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental., Editorial CCS Madrid, 2003

2.-CAMPO GUILARTE MANUEL (ed.) La comunicación de la fe, en: Publicaciones facultad San Dámaso. Madrid 2006.

3.-CAÑIZARES ANTONIO- MANUEL DEL CAMPO.,(ed) Evangelización catequesis catequistas, editorial (Edice, 1999 Madrid)

4.-FLORISTÁN CASIANO., (ed) Para comprender El Catecumenado Editorial Verbo

Divino, Navarra 1989.

5.- GATTI GAETANO. Ser Catequista hoy Itinerarios de fe para la formación espiritual del ministerio de la palabra. Centro editorial Dehoniano, Bolonia

6.- GINEL ALVARO., Ser catequista. Hacer catequesis Editorial CCS Alcalá, 2005

7.-JAIME PUJOL. FRANCISCO DOMINGO. ANTISIO GIL. MATEO BLANCO. Ediciones Universidad de Navarra S.A. EUNSA. (2001) Introducción a la Pedagogía de la Fe

8.- RICO PAVÉS J., Los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, ed. Instituto Teológico San Ildefonso, Toledo, 2006.

ARTÍCULOS DE REVISTAS, VOCES Y OTROS

1.- BOTANA ANTONIO, "Comunidad cristiana", en: Nuevo Diccionario de Catequética, San Pablo, Madrid 1999

2.- BRAVO, ANTONIO, "El ministerio del catequista": teología y catequesis N° 3 (1982) 337-352 en, "El ministerio del catequista"

3.- CAMPO MANUEL GUILARTE, "La catequesis al servicio de la Iniciación Cristiana. Nuevo Paradigma de la Catequesis" Teología y Catequesis, 101-102 (2007) 203-230

4.- CAMPO MANUEL GUILARTE, La iniciación cristiana (2006). Publicaciones de la Facultad de Teología San Dámaso, Subsidia N° 17

5.- CARVAJAL JUAN CARLOS, "La pedagogía de la trasmisión de la fe. El testigo y la pedagogía de la fe", en: La comunicación de la fe; Publicaciones Facultad San Dámaso, Madrid 2006. Págs. 185-21.

6.- CARVAJAL JUAN CARLOS "La Pedagogía de la fe servidora de la Revelación": Teología y Catequesis N° 104 (2007) 59-90

7.- Revista de pedagogía religiosa SINITE N° 148 La formación de los catequistas Mayo-Agosto 2008 Madrid

8.- JOSÉ M. ÁBREGO DE LACY, "Testimonio", en: Nuevo Diccionario de Catequética volumen II, San Pablo, Madrid 1999

PUBLICACIONES

Confirmo mi Fe / Primer Año

Libro del Catequista de Jóvenes

Catequesis para la Confirmación

Confirmo mi Fe / Segundo Año

Libro del Catequista de Jóvenes

Catequesis para la Confirmación

Confirmo mi Fe

Libro del Jóven / Primer Año

Catequesis para la Confirmación

Descárgalo gratis desde
www.iglesiademelipilla.cl

Confirmo mi Fe

Libro del Jóven / Segundo Año

Catequesis para la Confirmación

Descárgalo gratis desde
www.iglesiademelipilla.cl

Confirmo mi Fe